

**LAS IZQUIERDAS  
EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO**

---

**INTERPRETACIÓN MATERIALISTA  
DIALÉCTICA DE NUESTRA ÉPOCA**

**SILVIO FRONDIZI**  
1959



## REPORTAJE AL DOCTOR SILVIO FRONDIZI PREPARADO POR CARLOS STRASSER

*Para el Libro: "LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO".*

De la colección AGRAMANTE dirigida por **Gregorio Selser**

Editorial Palestra.  
Argentina. 1959

Páginas 2 a 14.

1. **¿Que es la izquierda y cuando se está en la izquierda?**
2. **En líneas generales, ¿cual ha sido la posición de las izquierdas en el proceso político argentino desde 1916? Una breve opinión sobre las presidencias de Yrigoyen.**
3. **Peronismo.**
4. **Frondizismo**
5. **¿A que se debe el carácter minoritario de los partidos políticos de izquierda en nuestro país? ¿Que perspectivas tienen en cuanto a crecimiento de su caudal de votos ?**
6. **¿Es necesaria la formación de un frente popular? ¿Sobre que bases? ¿Es viable?**
7. **¿Que opina del movimiento estudiantil reformista y sus organizaciones?**
8. **a) ¿Que opinión tiene acerca de la construcción socialista en la U.R.S.S?. b) ¿Y en china?. c) ¿En las democracias populares. d) ¿Y en Yugoslavia?**
9. **Puede admitirse un camino nacional, particular, hacia el socialismo?**

### 1. - **¿Que es la izquierda y cuando se está en la izquierda?**

Aunque la palabra " izquierda " carezca de mayor valor científico, su uso le ha conferido el sentido de una posición revolucionaria crítico-práctica frente a la sociedad capitalista actual, tendiente a la transformación de ésta en la venidera sociedad socialista. Por lo tanto, está en la izquierda todo aquel que bregue por la más rápida y lúcida ascensión del proletariado al poder.

### 2. - **En líneas generales, ¿cual ha sido la posición de las izquierdas en el proceso político argentino, desde 1916? Una breve opinión sobre las presidencias de Yrigoyen.**

Hasta la aparición del Partido Comunista, el Socialista fue el único partido político argentino de bases científicas. Sin embargo, la contradicción entre su programa relativamente revolucionario y sus métodos reformistas o evolucionistas, lo condujeron paulatinamente a un desencuentro con nuestra realidad histórica.

El Partido Comunista pudo convertirse en una salida a la crisis del socialismo; pero al abandonar el camino revolucionario para actuar en función de los intereses nacionales de la burocracia Stalinista, perdió la oportunidad de ganar la dirección política de nuestro proletariado. Recuérdese al respecto su actitud frente al imperialismo angloyanqui durante la segunda guerra mundial, su alianza a la Unión Democrática y sus vaivenes frente al Peronismo.

En cuanto al Trotskismo, creemos que es la antítesis simétrica pero no la síntesis superadora del Stalinismo.

El primer gobierno Yrigoyenista significa el ascenso de la clase media al poder, con todos los defectos y virtudes que ello implica. Virtudes, en cuanto democratizó el aparato del Estado, dando mayor participación en la vida política a capas cada vez más vastas de la población, etc. Defectos, determinados por el carácter pequeño-burgués del Yrigoyenismo que le impidieron librar una gran batalla frontal contra la oligarquía y el imperialismo, a los que en última instancia se los respetó, etc. En este sentido, cabe afirmar que el golpe de Estado de 1930 -verdadera revancha de las fuerzas reaccionarias del país- está ínsito en la frustración de 1916.

### 3. - Peronismo.

Para nosotros, el Peronismo ha sido la tentativa más importante y la última, de realización de la revolución democrático burguesa en la Argentina, cuyo fracaso se debe a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea.

A través de su desarrollo, el Peronismo ha llegado a representar a la burguesía argentina en general, sin que pueda decirse que ha representado de manera exclusiva a uno de sus sectores -industriales o terratenientes-. Dicha representación ha sido directa, pero ejercida a través de una acción burocrática que lo independizó parcial y momentáneamente de dicha burguesía. Ello le permitió canalizar en un sentido favorable a la supervivencia del sistema, a la presión de las masas, mediante algunas concesiones determinadas por la propia imposición popular, la excepcional situación comercial y financiera del país, y las necesidades demagógicas del régimen. Precisamente, la floreciente situación económica que vivía el país al término de la segunda gran guerra, constituyó la base objetiva para la actuación del Peronismo. Este contó, en su punto de partida, con cuantiosas reservas acumuladas de oro y divisas, y esperó confiadamente que la situación que las había creado mejorara constantemente, por la necesidad de los países afectados por la guerra y por un nuevo conflicto bélico que se creía inminente.

Una circunstancia excepcional y transitoria más, contribuyó a nutrir ilusiones sobre la posibilidades de progreso de la experiencia Peronista. Nos referimos a la emergencia de una especie de interregno en el cual el imperialismo inglés vio disminuir su control de la Argentina, sin que se hubiera producido todavía el dominio definitivo y concreto del imperialismo norteamericano sobre el mundo y sobre nuestro país. Ello posibilitó cierto bonapartismo internacional -correlativo al que se practicó en el orden nacional-, y engendró en casi todas las corrientes políticas del país grandes ilusiones sobre las posibilidades de independencia económica y de revolución nacional.

La amplia base material de maniobra permitió al gobierno Peronista, en primer lugar, planear y empezar a realizar una serie de tareas de desarrollo económico y de repercusión nacional, con todas las limitaciones inherentes a un intento de planificación en el ámbito capitalista. La estructura tradicional de la economía Argentina no sufrió cambios esenciales; las raíces de su dependencia y de su deformación no fueron destruidas. Al agro no llegó la revolución, ni siquiera una tibia reforma. Fueron respetados los intereses imperialistas, a los incluso se los llamó a colaborar, a través de las empresas mixtas. Tampoco se hicieron costear las obras de desarrollo económico al Gran Capital nacional e imperialista. El Primer Plan Quinquenal, en la medida que se realizó, fue financiado, ante todo, con los beneficios del comercio exterior. Por otra parte, a consecuencia de una serie de factores, aquella fuente primordial de recursos pronto se tornó insuficiente, y debió ser complementada con las manipulaciones presupuestarias y el inflacionismo abierto. A través de la inflación, los costos de la planificación económica Peronista no tardaron en recaer también sobre la pequeña burguesía y el proletariado de las grandes ciudades.

Pero durante su primer período de expansión y euforia, el Peronismo tuvo también realizaciones en los distintos aspectos de la economía. En materia de transportes, se nacionalizaron los ferrocarriles y se incorporó nuevo material; la marina mercante fue aumentada en sus efectivos y en el tonelaje total transportado. Hacia la misma época se fue dando gran impulso a la aviación, se completó, se completó la nacionalización de puertos, etc. Otra realización recuperadora del Peronismo en su período de auge ha sido la repatriación de la deuda pública externa. Se pretendió solucionar el problema de la energía en general y del petróleo en particular, pero sin atacar las cuestiones de fondo. Se tomaron una serie de medidas favorables a la industria y se apoyaron los rudimentos de una industria pesada estatizada, heredados del gobierno precedente, aumentando la participación estatal en la industria. La intervención directa en del Estado en la industria tuvo una doble finalidad : tomar a su cargo tareas económicas que la endeble burguesía nacional no era capaz de realizar por sí sola y proporcionar a la burocracia bonapartista un nuevo resorte de poder y una importante fuente adicional de beneficios. La generosidad del crédito estatal fue otra de las formas de favorecer al capitalismo nativo-extranjero.

El mantenimiento de un grado apreciable de paz social ha sido una de las contribuciones más importantes del Estado Peronista a la prosperidad de la burguesía agro industrial Argentina durante el primer período de expansión. La propia prosperidad general fue factor fundamental en la atenuación transitoria de las luchas clasistas Argentinas. A ello se agregó la acción del Estado, que por un lado promovía una política de altos salarios, a la vez que subsidiaba a las grandes empresas para evitar que éstas elevaran exageradamente sus precios, y por otra parte encerraba a los trabajadores en un flexible pero sólido y eficiente mecanismo de estatización sindical.

Este balance realizado -que es nuestra posición desde hace varios años- nos ha evitado caer en los dos tipos de errores cometidos respecto al Peronismo: la idealización de sus posibilidades progresistas, magnificando sus conquistas y disimulando sus fracasos, y, por otro lado la crítica negativa y reaccionaria de la "oposición democrática", que, v.g., tachó al Peronismo de fascismo.

El resultado de tal balance es la entrega del capitalismo nacional al imperialismo, a través de su personero gubernamental, el Peronismo. En efecto: transcurrido los primeros años de prosperidad, entró a jugar con toda fuerza el factor crítico fundamental de los países semicoloniales: el imperialismo. Este logró por diversos medios (dumping, relación de los términos de intercambio, etc.) ir estrangulando paulatinamente a la burguesía nacional y su gobierno. Los diversos tratados celebrados con el imperialismo -verdaderamente lesivos para el país- culminaron el proceso de entrega. En fin el balance de la experiencia nacional-burguesa del Peronismo ha sido la crisis : estancamiento y retroceso de la industria, la caída de la ocupación industrial y de los salarios reales, el crónico déficit energético, la crisis de la economía agraria y del comercio exterior, la inflación, etc.

Yendo ahora a su aspecto político, el rasgo fundamental del Peronismo estuvo dado por su aspiración de desarrollar y canalizar simultáneamente la creciente presión del proletariado, en beneficio del grupo dirigente primero y de las clases explotadoras luego. De aquí que nosotros hayamos calificado al Peronismo como Bonapartismo esto es, una forma intermedia, especialísima de ordenamiento político, aplicable a un momento en que la tensión social no hace necesario aún el empleo de la violencia, que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas, en nuestro caso la burguesía.

El capitalismo, frente a la irrupción de las masas populares en la vida política, y sin necesidad inmediata de barrer con la parodia democrática que los sustenta, trata de canalizar esas fuerzas populares. Para ello necesita favorecer por lo menos al comienzo, a la clase obrera, con medidas sociales, tales como el aumento de salarios, disminución de la jornada de trabajo, etc. Pero como estas medidas son tomadas, por definición, en un período de tensión económica, el gran capital no está en condiciones materiales y psicológicas de soportar el peso de su propia política. Lógico es, entonces, que lo haga incidir, sobre la clase media, la que rápidamente pierde poder, pauperizándose. Con ello se agrega un nuevo factor al proceso de polarización de las fuerzas sociales.

La política de ayuda obrera, referida se realiza, en realidad, en muy pequeña escala, si es que alguna vez se realiza, dándosele apariencia gigantesca por medio de supuestas medidas de todo orden.

Las consecuencias de este demagogismo, son fácilmente previsibles: dislocan aún más el sistema capitalista, *anarquizándolo* y por lo tanto, acelerando su proceso crítico. Además, la política demagógica relaja, la capacidad de trabajo de los obreros, lo que explica que cuando el capitalismo necesita readaptarlos para el trabajo intenso, tenga que emplear métodos compulsivos. Esta es una nueva causa que explica el totalitarismo y una nueva demostración de que en el actual período, el Estado Liberal carece tanto de posibilidad como de valor operativo.

El proceso demagógico presenta algunos resultados beneficiosos, particularmente en el orden social y político al apoyarse en el pueblo, desarrolla la conciencia de clase política del obrero. Creemos que el aspecto positivo fundamental del Peronismo está dado por la incorporación de la masa a la vida política activa; en esta forma la liberó psicológicamente. En este sentido Perón cumplió el papel que Yrigoyen en relación a la clase media. Hizo partícipe al obrero, aunque a distancia, en la vida pública, haciéndole escuchar a través de la palabra oficial, el planteamiento de los problemas políticos de fondo, tanto nacionales como internacionales.

Estos aspectos representados por el Peronismo, fueron los que lo volvieron peligroso a los ojos del Gran Capital. De aquí que nosotros hayamos dicho en el primer tomo de "La realidad Argentina", escrito en 1953 que E.E.U.U. "necesita un gobierno de personalidades más formales" que las Peronistas, permitiéndonos predecir "que llegado este momento (de profundas convulsiones sociales) el general Perón, instrumento del sistema capitalista en una etapa de su evolución, será desplazado".

La pérdida de base material de maniobra del país y del Peronismo restó a éste la posibilidad de continuar con su política, y fue la condujo en última instancia, a su caída.

La acusación de fascismo lanzada contra el régimen Peronista, carece tanto de fundamento como la posición que consideró a este un movimiento de liberación nacional. Para demostrar que el mismo fue bonapartista y no fascista, será suficiente con indicar que se apoyó en las clases extremas, el gran capital y el proletariado, mientras la pequeña burguesía, y en general la clase media, sufrió el impacto económico-social de la acción gubernamental.

Por el contrario, en el fascismo, la fuerza social de choque del gran capital, está constituida por la pequeña burguesía. Esta circunstancia explica que las persecuciones contra el proletariado bajo el régimen fascista, encierren tanta gravedad, ya que la acción represiva está a cargo de toda una clase. Es necesario distinguir entre dictadura clasista y dictadura policial.

La torpe y reaccionaria acusación de fascismo, partió, de la Unión Democrática, de triste recordación. Las fuerzas más oscuras de la política Argentina, coligadas en la Unión Democrática, en la que no faltó el apéndice izquierdista, no quisieron o no supieron comprender en su hora toda la importancia del nuevo fenómeno representado por el Peronismo, y de su desprestigio e incapacidad cosechó éste para conquistar el poder. Así, nosotros pudimos predecir el triunfo del Coronel Perón, en nuestro trabajo "La Crisis Política Argentina".

El gran odio que le profesó, "la oposición democrática", se debió a que su régimen destapó la olla podrida de la sociedad burguesa, mostrándola tal cuál es. La juridicidad burguesa y la sacrosanta Constitución Nacional, perdieron su virginidad, poniendo al descubierto su carácter de servidoras de una situación. Se destruyó la unidad del Ejército y se colaboró en la descomposición de los partidos políticos, etc. En efecto, no fueron los rasgos negativos del Peronismo los que verdaderamente separaban a la "oposición democrática", como se ha visto después: el aventurerismo : y la corrupción política, administrativa, etc., la "pornocracia"; la legislación represiva hoy en vigor con más fuerza que nunca, etc. Así mismo con la caída de Perón no se trató de corregir sus defectos, sino terminar con los excesos de sus demagogismos, demasiado peligroso ya en un período de contracción económica. El Golpe de Estado de 1955 cumple ese objetivo del gran capital nativo-extranjero.

#### **4. - Frondizismo**

Hace seis años terminamos el análisis de la intransigencia radical, realizado en la primera parte de "La Realidad Argentina", diciendo: "¿Está el radicalismo en condiciones doctrinarias, políticas y morales de dar una solución a la crisis que aqueja el país? La respuesta es obvia. Lo único que puede dar el radicalismo es una cada vez mayor entendimiento con la reacción". Lo que está ocurriendo actualmente, por lo visto, no nos toma de sorpresa.

A la U.C.R. Intransigente, como partido pequeño-burgués, le alcanzan directamente las consecuencias de la descomposición de esta clase social: disminución de la clase media productiva, mayor gravitación de la no productiva y parasitaria: burócratas, dependientes del gran capital, intelectuales, profesionales, etc.

La gran burguesía emplea en función de gobierno, sobre todo en el país, a las fuerzas centristas pequeño burguesas, entre otras ventajas, por cuanto suelen confundir a las fuerzas de izquierda.

En un momento dado de la evolución moderna, la clase media representó un papel sobresaliente, pero en la actualidad, por obra de factores objetivos inherentes al sistema, está perdiendo rápidamente su poderío. Lógico es, entonces, que las fuerzas políticas que la representan vayan perdiendo a su vez posiciones. No debemos olvidar que los partidos políticos son representantes de fuerzas sociales determinadas, y nacen, se desarrollan y mueren con ellas. Esta es la explicación lisa y llana del proceso sufrido por los partidos socialista y moderados del todo el mundo, como representantes de la pequeña burguesía.

Estos partidos -entre los cuales se contaba la U.C.R.I.- atacan las consecuencias inevitables del sistema capitalista, pero defienden a muerte la perpetuación del sistema mismo, origen primordial de todos los males que atacan. Los resultados de su acción, cuando alcanzan el gobierno, están a la vista.

La U.C.R.I. soñó con el desarrollo del capitalismo internacional, porque creyó en la posibilidad de la independencia económica y política dentro de un mundo capitalista, sin ver el problema de la integración imperialista de éste en manos de los E.E.U.U, que conduce al fracaso de la revoluciones nacional-burguesa. Además, el radicalismo, huérfano de apoyo popular, siempre lo ha buscado en los elementos de fuerza de la sociedad Argentina: el imperialismo, la burguesía nacional, las Fuerzas Armadas y La Iglesia. En relación con el primero la U.C.R.I. durante sus años de oposición, centraba su ataca en el imperialismo inglés, dejando de lado al imperialismo yanqui, en esta forma, hacía aparente antimperialismo, atacando a un moribundo, sin caer en desgracia frente a la fuerza internacional, con cuyo apoyo contaba para contar el poder. Por otra parte, como gobierno al servicio de la burguesía nacional, no tenía otro camino que entregarse al amo yanqui, hegemónico socio de aquella.

En cuanto al aspecto político del problema, no tenemos más que repetir lo que decíamos en 1953: "La posición pequeño burguesa comprende una extensa gama que abarca desde el auténtico liberal al racista declarado. Podemos agregar aquí que, en lo que se refiere al político profesional tiene de todo ello; por regla general va perdiendo su liberalismo a medida a que se aproxima a la función pública que le impone una posición concreta frente a la realidad capitalista. Entonces el centrista, que es un derechista vergonzante, debe mostrar la cara".

Por eso, no creemos, que haya sido acertado el apoyo de "la extrema izquierda a la candidatura de Arturo Frondizi". Por lo que hace al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis), fue el primero en alertar sobre el peligro que entrañaba

este gobierno para el proletariado y para el país. Si algún partido de izquierda apoyó esa candidatura, lo hizo en abandono de las posiciones revolucionarias, cosa que bien caro le estará costando ahora.

El problema planteado en el cuestionario referente a las diferencias entre el imperialismo inglés y el norteamericano y a la posibilidad de que éste último pueda ayudar al desarrollo industrial y económico general del país, se resuelve claramente aplicando la teoría de la integración mundial capitalista formulada por nosotros en 1946.

Las nuevas condiciones que explican la transformación de la política mundial del capitalismo son fundamentalmente las siguientes. Ante todo, el enorme desarrollo de las fuerzas productivas mundiales y la consiguiente interdependencia económica. Debemos agregar la enorme intensidad alcanzada por las contradicciones internas en los países capitalistas, especialmente en los E.E.U.U.

Otra condición está dada por la franca ruptura del equilibrio entre las principales potencias capitalistas, equilibrio que era uno de los fundamentos del período anterior, y cuya ruptura es consecuencia de la ley del desarrollo desigual de las potencias que integran el sistema. Esta desigualdad en el desarrollo, permite al capitalismo realizar su postrer avance por medio de la potencia directora, E.E.U.U, y en su propio beneficio. Así como la dinámica interna del sistema tendió en un momento dado a integrar la producción en el orden nacional, podríamos decir a socializarla, a través de la división del trabajo, hoy tiende por gravitación natural a realizar dicha integración en el plano internacional.

Esta tentativa no es la primera, pues su objetivo siempre constituyó el sueño dorado de las potencias capitalistas. Lo único nuevo está dado por las condiciones históricas actuales, favorables para llevar una potencia al dominio del mundo capitalista. Para ello es necesario someter a revisión el principio de soberanía y modificar la política seguida con las demás potencias. La realidad de la política internacional de los Estados Unidos, se ha amoldado a esta nueva situación. Lo demuestra, entre otras cosas, la nueva orientación de los acuerdos internacionales, así como la política de tipos "progresistas" iniciada por Roosevelt, tendiente a estimular cierto desarrollo industrial de las potencias menores. Por supuesto que este desarrollo tiene límites perfectamente claros, fijados por el interés del país director. De aquí que la industrialización de los países coloniales y semicoloniales, se produzca de acuerdo a un plan de división del trabajo impuesto, y se refiera a productos que no significan una competencia seria con la del país imperialista. Por ello, en casi todos los casos, se excluye la industria pesada.

Esta nueva orientación, ajustada a las necesidades de la situación presente del capitalismo, exige la modificación del actual sistema colonial, es decir, la sustitución de un sistema colonial, por otro sistema colonial, en el que el país dominante cede aparentemente en un aspecto -en el político- para ganar en otro -el económico-.

La anterior política colonial, seguida en general por todas las potencias capitalistas y especialmente por Inglaterra, se basaba más que nada en su limitada capacidad económica y en la falta de desarrollo de los movimientos nacionales de las colonias.

La situación actual se ha modificado; por un lado, Estados Unidos ha adquirido una actividad financiera y técnica extraordinaria, y por el otro, el grado de madurez alcanzado por los países sojuzgados no permite continuar con la vieja política colonial y obliga a someterla a revisión para colocarla sobre nuevas bases.

Íntimamente unida al problema de la política colonial seguida hasta el presente, se encuentra nuestra afirmación de que al integrar un frente mundial capitalista se atenúa la contradicción entre el capital imperialista y el capital nacional, por el dominio del primero sobre el segundo. En consecuencia, se atenúan las diferencias nacionales, se universaliza la situación política, y queda señalada cuál debe ser la posición de las fuerzas de izquierda: integrar un frente mundial y lanzarse a la batalla definitiva; y más particularmente para el caso argentino, queda invalidado el argumento de la necesidad de que nuestro país cumpla la llamada revolución democrático-burguesa. Los intentos frustrados del Peronismo y el actual gobierno prueban esta última afirmación.

Examinemos ahora otra fase de la nueva situación imperialista. Al iniciar el examen de la integración, partimos del carácter auto contradictorio del capitalismo. Pues bien, este carácter explica que las fuerzas integradoras actúen también como fuerzas desintegradoras, las que en última instancia habrán de prevalecer si perdura el sistema. Porque si bien el capitalismo tiene la virtud de tender siempre a la expansión económica destruyendo todas las barreras que se le oponen, todos los aislamientos, realiza esta tarea de acuerdo a su propia dinámica interna, es decir, desarrollando sus propias contradicciones y destruyendo en parte su tarea de avance.

Esta característica puede ser explicada con una comparación de corte Leninista. Así como los monopolios produjeron y producen, como consecuencia del carácter auto contradictorio del capitalismo, una acentuación de la anarquía de la

producción, la integración actúa también al mismo tiempo como fuerza desintegradora y anarquizante. La característica del momento actual, dado el estado crítico del capitalismo mundial, el parasitismo de la potencia dominante, es una tremenda lucha por la supervivencia entre las potencias menores. Esta lucha queda al descubierto, por ejemplo, en la total dislocación del comercio mundial.

En ese proceso de integración imperialista bajo comando de los Estados Unidos, tiene un papel importante el fenómeno que nosotros hemos caracterizado como pseudo industrialización.

La intervención del capital extranjero en la industria nacional se opera -simultánea o sucesivamente- en diversas formas y ramas :

- 1) Actividades extractivas, que operan sobre materias primas nacionales -frigoríficos, minería, fábricas de cemento, subproductos agropecuarios.
- 2) Industrias de montaje-automóviles, ascensores, aparatos radiotelefónicos-, con piezas total o parcialmente importadas, o bien producidas total o parcialmente en el país.
- 3) Industrias manufactureras y semi-manufactureras, fraccionadoras y de embasamiento, que trabajan con materia prima e incluso productos semi-terminados importados.

Desde el punto de vista jurídico financiero, el capital extranjero ha intervenido en la industria nacional, sucesiva o simultáneamente, en diversas formas. Una, la primera históricamente, y que ha sido típica del capital británico, consiste en la financiación pura y simple, por capitales extranjeros, de empresas establecidas para operar en el país : talleres ferroviarios, usinas eléctricas, compañías petroleras.

Otra modalidad, en la que Estados Unidos ha tenido un destacadísimo papel, consiste en la exportación directa de industrias; grandes establecimientos industriales de las metrópolis imperialistas instalan en el interior de un mercado nacional dado -por diversos motivos- *fábricas que son simples prolongaciones del establecimiento inversor*. Podríamos decir que así como el capitalismo de libre competencia se caracterizó por la exportación de manufacturas, y el imperialismo en su primera etapa por la exportación de capital financiero, en la actual etapa de integración se caracteriza también por la exportación directa de industrias.

Los mismos factores que estimularon la exportación de industrias a la Argentina, unidos al deseo de "camuflar" la penetración del capital foráneo y de controlar toda empresa puramente nacional que puede surgir en la industria, han producido otras formas de "naturalización" de aquél. V.g., sociedades de capital extranjero se organizan bajo el régimen legal argentino, incluso admitiendo capital y personal nativos, pero sin que desaparezcan ni el control foráneo ni - en la medida posibilitada por el control de cambios- la exportación de dividendos; o bien, accionistas extranjeros de compañías argentinas bajo control foráneo venden o permutan sus acciones a gerentes o accionistas nativos residentes en el país; o finalmente, inversores nativos, inducidos por las favorables perspectivas abiertas a la industria, forman -por sí solos o con la participación foránea- compañías que establecen manufacturas domésticas. Esta participación directa, total o parcial, en las empresas, el manipuleo de la palanca crediticia, la concesión del uso de patentes, el dominio de los mercados internacionales, dan al capital imperialista un control decisivo de la industria nacional.

Asimismo, creemos conveniente señalar brevemente las características principales y los rasgos diferenciales de las inversiones británicas y yanquis.

En sus relaciones económicas con la Argentina, el capital británico empezó por intercambiar mercancías : materias primas contra manufacturas. Siguiendo luego las inversiones en grandes obras y servicios públicos. Simultáneamente, se fueron desarrollando las inversiones agropecuarias, forestales, mineras, de colonización. Las inversiones en la banca y en el gran comercio exterior argentino fueron resultado lógico de este desarrollo general.

Por ser gran exportadora de artículos industriales de consumo, y por el paulatino retraso que fue sufriendo en su capacidad técnica general - lo que le impidió conservar el monopolio mundial en la gran industria pesada y en la producción de maquinarias-, Gran Bretaña no desarrolló industrias coloniales competitivas, y sí solamente aquellas típicamente coloniales o complementarias de otras inversiones coloniales.

En síntesis, las inversiones británicas han sido casi siempre indirectas -empréstitos, ferrocarriles-, o en industrias típicamente coloniales. Comparando con el capital norteamericano, fue escaso el papel británico en las migraciones de industrias. Lo expuesto se aplica plenamente en lo relativo a la Argentina.

Las inversiones yanquis, sin dejar de explotar las ramas tradicionales, han manifestado una tendencia creciente a dirigirse hacia las industrias manufactureras, así como hacia actividades que, como el petróleo, las minas y la electricidad,

de una u otra forma estimulan la propia producción norteamericana.

A diferencia de Gran Bretaña, para quien un desarrollo industrial de la Argentina implicaba la disminución de la demanda de los bienes de consumo que ocupan un lugar primordial en sus exportaciones, el capital norteamericano poco o nada perdía, y mucho podía ganar, en un desarrollo industrial que controla, que le entrega mercados dificultosos, que aumenta la demanda de maquinarias, materiales de construcción, patentes y técnicos norteamericanos que permite incrementar la producción bajo control yanqui de materias primas importantes. La introducción de capital imperialista tiene como fundamento y presupuesto necesario el atraso del país, y lo agrava, puesto que está en su interés mantenerlo, pese a la existencia simultánea de formas enormemente tecnificadas, que es lo que se ha dado en llamar desarrollo combinado.

Creemos con esto haber contestado la teoría del gobierno "nacional popular", que, a falta de una burguesía nacional que industrialice el país, pretende que Estados Unidos le haga ese servicio gratuitamente.

De acuerdo con lo visto, podemos afirmar que la burguesía nacional no está en condiciones de realizar la revolución democrático-burguesa, por su alianza con el imperialismo, con la oligarquía y con su profundo odio y temor a la clase obrera. Si de ella tenemos que depender no sólo no avanzaremos un paso, sino que retrocederemos en el desarrollo alcanzado y caeremos en las peores formas de atraso y dictadura. Apenas un año de gobierno "nacional popular" es un anticipo suficiente de lo que decimos.

Tampoco la pequeña burguesía puede cumplir un papel dirigente en un proceso revolucionario debido a su posición intermedia y fluctuante, a su composición heterogénea, a su pérdida de posibilidades, y a su desintegración. La tarea de la izquierda es contribuir a rescatar los elementos y sectores de esa clase que puedan secundar la lucha del proletariado.

Si ninguna de estas dos clases sociales -gran y pequeña burguesía- es capaz de cumplir con las tareas elementales de nuestro desarrollo, debemos dedicarnos entonces al proletariado.

##### **5. - ¿A que se debe el carácter minoritario de los partidos políticos de izquierda en nuestro país? ¿Que perspectivas tienen en cuanto a crecimiento de su caudal de votos ?**

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis) considera que la actual crisis de la sociedad argentina sólo puede ser resuelta por la revolución socialista. Pero para determinar sus posibilidades en un país determinado, es necesario examinar la situación mundial y la relación de fuerzas dentro del país estudiado.

Debe tenerse en cuenta el estado general del mundo en su avance hacia el socialismo para determinar las posibilidades de revolución en nuestro país.

Pues bien, la situación actual del mundo pone a la orden del día la revolución socialista mundial, la que debe comenzar, como en el pasado, por los países coloniales y semicoloniales, es decir por los eslabones más débiles de la cadena internacional, entre ellos nuestro país. En efecto, hemos dicho que el mundo está maduro para el socialismo, y lo está tanto en lo que se refiere al estado actual de la economía, como a la correlación de fuerzas en el campo social.

La economía mundial está madura para el socialismo; es suficiente para demostrarlo el alto nivel de la producción social a que ha llegado la economía mundial, tan alto que hace posible la sustitución de las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas.

Si quedara alguna duda, piénsese en la jerarquía demostrada en la producción de armamentos y en las consecuencias de salvar toda esa capacidad productiva dedicándola exclusivamente a la industria de paz para el progreso del hombre.

Lo mismo pasa con la correlación de fuerzas entre el campo capitalista y el socialista. Cualquiera sea la falla que presenten los países socialistas, representan una avanzada hacia el progreso; a la fuerza de estos países -la U.R.S.S., Yugoslavia, las democracias populares, China- debe agregarse la tremenda fuerza que representa el proletariado mundial. Contemplando el panorama rama desde este punto de vista no cabe duda sobre el futuro.

Dentro de este cuadro debe ser estudiado el problema argentino.

Sus fuerzas productivas tienen enormes posibilidades de desarrollo, tanto en la agricultura, la minería, la energía y la industria. A esto debemos agregar el elemento humano, de excelentes cualidades de inteligencia, competencia, etc. Otro aspecto importante es el referente al desarrollo cultural general a que ha llegado el país, y dentro de él, el desarrollo



científico, de un elevado nivel.

Todas las condiciones enumeradas no han sido desarrolladas y aprovechadas por el mal sistema social que nos rige. En efecto. Si las condiciones del país son las que hemos bosquejado, cabe preguntar, cuáles son las causas de su estancamiento y crisis?. La respuesta no es otra que la caducidad de la burguesía argentina como fuerza progresista.

En nuestro país, las relaciones de producción capitalistas se han transformado en una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas que la época contemporánea está poniendo en marcha. Frente a esta constatación cabe una sola solución: el remplazo de las relaciones de producción, tarea que deberá cumplir la nueva clase progresista, el proletariado, ayudado por otros elementos sociales. Creemos en la colaboración de elementos de otras clases sociales que han abandonado su propia posición social en virtud de la universalización de la crisis. Esta circunstancia hace que la alienación de la situación actual alcance, además del proletariado, a la pequeña burguesía productiva pauperizada y a miembros esclarecidos de la inteligencia.

Corresponde, por tanto, que examinemos brevemente los caracteres de estas nuevas fuerzas sociales, ante todo del proletariado. Esta clase, la fundamental en la revolución de nuestra época, posee los caracteres necesarios para llevar a cabo su elevada función.

El proletariado es la clase que siente con mayor fuerza y en forma directa la alienación que implica la vida contemporánea. Su esfuerzo por librarse de esta situación, lo lleva a liberar a la humanidad. Debemos anotar también el elevado y decisivo papel que cumple el proletariado en el proceso productivo, circunstancia que lo coloca a la cabeza del desarrollo económico social del país. Además debe tenerse presente el número de obreros con que cuenta el país, que constituyen la clase social más numerosa. Por último, no puede olvidarse la jerarquía político-social que está conquistando la masa obrera.

La única falla que puede indicarse es cierta falta, aún sufrida, de plena y lúcida conciencia de clase y de capacidad organizativa de lucha. Esta falta proviene de varias causas; una de las principales está dada por la inexistencia de una dirección consciente. Creemos que en Latinoamérica están dadas las condiciones para una revolución socialista, pero nos faltan todavía algunas condiciones subjetivas. Claro está que el análisis de esta situación significa resolver el grave problema -tal vez el más grave que enfrenta la revolución socialista en el mundo- sobre las relaciones entre masa, partido y dirección.

El M.I.R.(Praxis) ha enfrentado y buscado solucionar estos problemas, mediante la formación de cuadros medios obreros, manuales e intelectuales, que pueden llegar a ser grandes conductores sociales. En esta forma, si algún día llega -como llegará- el ascenso revolucionario en el país, no se irá al fracaso, tal como sucedió en Bolivia por ejemplo, en el que las condiciones objetivas están maduras y poco o nada se hizo por la ausencia de una dirección numerosa y consciente.

El primer requisito de una dirección consciente reside en la firme creencia en la jerarquía de la masa obrera y en la necesidad de acatar los dictados de la magnífica capacidad creadora de las masas populares.

Debemos ahora dedicar la atención a los elementos de las otras clases que pueden integrarse con el proletariado en la lucha por la liberación del hombre. Ante todo, corresponde el estudio de la pequeña burguesía pauperizada.

Esta sufre directamente las consecuencias de la concentración monopolista. La situación de esta subclase debe ser tenida especialmente en cuenta, por cuanto su posición intermedia la hace apta para cualquier desplazamiento social. Es necesario hacerle comprender que su porvenir está ligado a los intereses del proletariado, que puede liberarla de la opresión económica y social que sufre.

Junto a los elementos sociales examinados, debemos tener en cuenta también a sectores o individuos de la intelectualidad, que han esclarecido el problema social y se pasan al campo revolucionario.

La toma del poder por el proletariado con la colaboración de los demás elementos sociales tratados, produce un salto cualitativo. Aunque esta opinión es suficientemente clara, no siempre es bien comprendida, por la deformación social, intelectual y moral realizada a través de toda suerte de propaganda que empieza en la escuela primaria y acompaña al individuo durante toda su vida. De aquí que, cuando se piensa sobre las posibilidades y consecuencias de un cambio social, se lo hace dentro de los viejos moldes mentales y de acuerdo a las acostumbradas posibilidades. Y no es así : la toma del poder por el proletariado produce un salto cualitativo que abre inmensas posibilidades, no dadas en la formación anterior.

La clase obrera puede realizar dicha transformación gracias a su mayor independencia frente a la deformación producida por la sociedad capitalista. Por otra parte, el proletariado, al no compartir ciertas ventajas de la sociedad burguesa, tiene la suerte de no compartir muchas de sus deformaciones; tal es el caso de los convencionalismos sociales, que por ejemplo, aplastan la vida de la pequeña burguesía.

Debemos indicar un elemento más : la tremenda y creciente alienación sufrida por los trabajadores bajo el capitalismo, crea en ellos una legítima y a menudo inconsciente resistencia a todo posible esfuerzo productivo o creador, aun cuando ello implique mejoras inmediatas.

La transición a la nueva sociedad socialista encierra un problema importante, porque es evidente que en el país no se han cumplido todos los aspectos de la revolución democrático-burguesa. Establecida esta conclusión, y la de que la burguesía ha caducado como fuerza capaz de realizarla y que es el proletariado como fuerza rectora el que debe encargarse de esta misión, el problema se resuelve pensando que ya no se trata de realizar la revolución democrático-burguesa como etapa cerrada en sí misma, como fin, sino de realizar tareas democrático-burguesas en la marcha de la revolución socialista.

Entre esas tareas inmediatas figura: la lucha contra el imperialismo, que sólo puede ser realizada por un partido marxista revolucionario que se fundamente en las masas. Además, será necesario resolver los graves problemas que impiden el desarrollo industrial y agrario del país. En el primer aspecto, deberán colocarse las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, dando en esta forma poderoso impulso a la acumulación económica. En el otro aspecto, el agrario, las fuerzas socialistas deberán realizar, no ya un paso o un salto adelante, sino la revolución agraria integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá realizarse, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, sino para ser colectivizados, medida que permitirá, entre muchas otras cosas, el empleo masivo de la maquinaria agrícola.

Por supuesto, para la realización de tales tareas se requiere de un cambio cualitativo en el aparato estatal. Esta no podrá estar en manos de un sector privilegiado de la sociedad, sino en manos de la colectividad social como tal; en otras palabras, implica el cambio del *Estado* por la *Comunidad*.

Solamente una organización socialista podrá resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado, impidiendo que los intereses confesionales se entrometan, como lo pretenden, en los problemas políticos-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media.

En fin, la organización socialista de la sociedad es la única que puede asegurar al hombre su libertad, que no ha podido ser dada por los partidos tradicionales, ni al país ni a sus propias organizaciones. Para ello la nueva fuerza tendrá que asegurar al hombre la libertad política y espiritual.

Pero la revolución socialista tiene un sentido más, que es su internacionalización. Esto es importante porque distintas tendencias de izquierda propugnan aparentemente lo mismo, pero en realidad con un contenido y resultado totalmente distintos.

En efecto, los representantes de las corrientes pequeño-burguesas, ya sea en el campo burgués o en el marxista, sostienen también la tesis de la integración latinoamericana. El problema se circunscribe a saber si tal tarea puede ser realizada por las burguesías nacionales o por el contrario es tarea que cabe exclusivamente a las fuerzas que actúan en la revolución socialista. Sostenemos la última alternativa, dado que: desde el punto de vista general, las burguesías nacionales son, por definición, nacionales y han nacido, vivirán y morirán como tales. Y esto es tanto más válido en nuestra época, en que las burguesías para poder sobrevivir, deben luchar a dentelladas entre ellas. A esta acción disociadora debe agregarse la función disolvente del imperialismo, creando o avivando antagonismos. Además de lo dicho, podría agregarse al aspecto histórico, es decir, la no realización de ninguna unidad internacional en manos de la burguesía, dado su carácter fundamentalmente competitivo.

La única posibilidad de realizar la unidad latinoamericana está dada por la toma del poder por las fuerzas socialistas. Solamente una clase libre de los intereses nacionales e internacionales que envuelven a la burguesía, puede realizar tal tarea. Tanta importancia asignamos a la internacionalización de la revolución, para la supervivencia de un intento de socialismo en cualquier país latinoamericano, que creemos que debe ser una de las tareas centrales de toda revolución. Buena parte de sus energías y recursos debe ser destinada a esta finalidad. Los recursos que las burguesías nacionales y sus Estados substraen a la comunidad y despilfarran sin sentido, deben ser destinados por la revolución socialista para la extensión y el triunfo revolucionario en los demás países latinoamericanos.

No es posible indicar dónde o en qué país se iniciará la lucha, pero es evidente que esta lucha debe empezar pronto. En cualquier forma nuestro país tiene una tarea importante y decisiva que cumplir: la consolidación de la revolución socialista latinoamericana se producirá, en efecto, con la revolución argentina. Esto será así, por el poderoso desarrollo relativo y el consiguiente peso específico que hemos adquirido en todos los órdenes de la actividad económica, ideológica, etc. En este orden de ideas, piénsese solamente en lo que significarán las vastas praderas argentinas, junto con las zonas montañosas ricas en yacimientos minerales de Brasil, Chile, Bolivia, Perú, etc., y se tendrá una idea de las enormes posibilidades que tiene esta parte del mundo para realizar una integración de carácter económico. Y decimos integración, porque, al quedar suprimida la competencia, tiende a ir dejando de funcionar la ley del desarrollo combinado.

Dicha integración económica centuplicará las fuerzas originales de los países que la realizarán. Por otra parte, todo nuevo país que se va sumando al proceso revolucionario asesta un golpe mortal al imperialismo desde varios puntos de vista. Lo obliga a dividir los recursos financieros y militares disponibles para la represión internacional. Le reduce el mercado para la producción e inversión, agudizando sus contradicciones sociales y políticas internas al restarle las bases materiales para el equilibrio relativo que varios imperialismos han gozado, en distinto grado durante décadas.

Tal es, a grandes rasgos, la perspectiva estratégica determinante de la enorme tarea que se ha impuesto el M.I.R (Praxis), a la que ha dado principio de ejecución mediante un trabajo práctico y teórico incansable. Creemos que es hora ya de que la izquierda, abandonando viejas rivalidades y falsas posiciones, se decida a formar por fin, un gran frente para liberar la batalla definitiva contra la opresión capitalista.

Si las viejas direcciones, que durante décadas han marchado separadas del proletariado argentino, insisten en optar, no entre los movimientos de izquierda, sino entre las distintas fracciones de la burguesía, llámese éstas Unión Democrática, Peronismo o Frondizismo, serán entonces sus propias bases las que les den la espalda, cansadas de seguir dando vuelta una noria que no conduce a ninguna parte. El dilema de la hora es bien claro: o socialismo revolucionario o dictadura burguesa. Que cada uno elija su lugar de lucha.

## **6.- ¿Es necesaria la formación de un frente popular? ¿Sobre que bases? ¿Es viable?**

De acuerdo con el examen que venimos realizando, surge que la formación de un frente popular no sería una salida a la crisis que vive el país, por varios motivos: ante todo, por la profunda y total divergencia de intereses entre la política obrera y la burguesa. La creciente polarización social y política impide armonizar, así sea sólo momentáneamente, ambas posiciones.

Además, la trágica experiencia de los frentes populares, que siempre han sido la antesala de los regímenes fascistas, desaconseja su aplicación a nuestro país. Hay otro elemento más, también debe considerarse. La participación de individuos o de partidos de izquierda en movimientos o gobiernos de contenido burgués, acarrearán el desprestigio y la impopularidad de aquéllos, que cargan con todas las culpas a los ojos de las masas.

Dado el carácter transitorio y circunstancial de los frentes populares, una vez alcanzado el gobierno populares, una vez alcanzado el gobierno por ellos, el capitalismo, que siente desalojado en parte de la conducción política, prepara una furiosa embestida que siempre termina por barrerlos. Y, por el otro lado, esos gobiernos, aplicando medidas de tipo reformista, sin tocar las bases de la estructura económica, provocan en las masas una total apatía y descreimiento frente a su ineficacia, dejando la puerta abierta a la actividad de los partidos de extrema derecha que saben explotar ese estado social.

De aquí que, para nosotros, la política de frentes populares, de alianza entre la izquierda y las fuerzas centristas pequeño burguesas, sea una de las formas más peligrosas de demagogia, con consecuencias funestas para la clase obrera.

Más particularmente para nuestro país, la evidente caducidad de los partidos políticos burgueses opera como freno a todo movimiento de izquierda que intente marchar a su lado, aparte de lo que esto significaría para las masas que tienen plena conciencia de esa caducidad. De aquí que, a la formación de frentes populares, condenados históricamente al fracaso, nosotros oponemos la formación de frentes de izquierda.

## **7. - ¿Que opina del movimiento estudiantil reformista y sus organizaciones?**

Para comprender los problemas que aquejan a la Universidad argentina, es necesario encararlos desde un punto de vista

general, es decir, en función de la situación político social del país. Mal puede pretenderse una solución integral al problema universitario, sin resolver el referente a la situación general de la sociedad argentina. Sería lo mismo que pretender instalarse y vivir tranquilamente en el primer piso de una casa, cuando la planta baja se está incendiando.

Creo que no habrá Universidad libre y progresista mientras no se haya conseguido la independencia frente al imperialismo, no se haya desarrollado una poderosa industria pesada y no se halla la revolución agraria integral, tareas éstas que esperan al proletariado para su realización.

Precisamente es este papel dirigente del proletariado, el punto crucial que explica el desajuste de la Universidad en relación a los problemas generales. Este desajuste se debe al hecho de que mientras en la vida política del país va pesando cada vez más la masa obrera, la Universidad es prácticamente coto cerrado de la clase media.

Esta situación produce un mayor distanciamiento y una incompreensión cada vez mayor, por parte de la juventud universitaria, de la realidad económica, política y social del país. Para demostrarlo es suficiente con indicar que aún en la actualidad se continúa agitando los principios de la Reforma de 1918. Esta tuvo una causa perfectamente definida y cumplió una magnífica misión. A comienzos del presente siglo, el ascenso de la pequeña burguesía adquirió poderoso impulso económico-social, el que culminó con el ascenso del radicalismo al poder político. La Universidad siguió lógicamente este impulso y la pequeña burguesía, particularmente la socialista, sentó sus principios en los claustros universitarios; tal fue el significado histórico de la Reforma.

En la época actual, la situación económica, social y política se está modificando y como la Universidad no sigue el ritmo ascendente, se retrasa. La única forma de salvar la Universidad para el progreso, es ajustarla a la realidad del país, con la consiguiente unidad obrero-estudiantil. La tarea es seria y su necesidad se hace más imperiosa en el caso argentino que en cualquier otro latinoamericano. En efecto, la Argentina ha contado hasta hace poco con una poderosa clase media que vivió, actuó y sintió en forma absolutamente independiente de la clase obrera, situación que desarrolló cierto antagonismos entre dichas clases.

Esta situación no se da en países como Bolivia, Chile, Perú, en los que la clase media, particularmente la pequeña burguesía, ha sido pobre y sin jerarquía, circunstancia que le ha permitido vivir íntimamente ligada a la clase obrera. Esta unidad explica que las huelgas obreras y estudiantiles marcharan al unísono.

La objetividad de nuestro país está empujando hacia la unidad, al producirse el empobrecimiento de amplios sectores de la clase media. Es necesario cooperar a ese acercamiento con un doble impulso; por un lado, llevando a la pequeña burguesía a comprender al proletariado y a actuar en su favor; y sobre todo llevando a la masa obrera a la Universidad. Al decir que debe llevarse la masa obrera a la Universidad, no me refiero a floreos tan caros a la pequeña burguesía como "las mesas redondas". Llevar la masa obrera a la Universidad significa impregnar totalmente la institución con dicha clase; para ello nada mejor que liberalizar la entrada a la enseñanza superior. El mejor método consiste en preparar cursos nivelatorios de ingreso, en los que pueda inscribirse cualquier habitante del país que haya cumplido 18 años, por ejemplo.

Estos cursos preparatorios cumplirían para el obrero la misma función que cumplen los estudios secundarios para la burguesía. Más aún: dada la deficiencia en la enseñanza secundaria creo que la cumplirían con mayor jerarquía. Esta sugerión, que no puede asustar a nadie que sea progresista y no quiera en el fondo detener el ascenso proletario, ha sido propuesta a los centros estudiantiles para su consideración por militantes del M.I.R. (Praxis).

Se suele atacar proyectos como éste con el argumento de la falta de cultura de la masa popular. Creo que esta argumentación es falsa: ante todo tengo plena confianza en la capacidad creadora de las masas y en su posibilidad de sortear cualquier obstáculo para ponerse a la altura de cualquier investigador y conductor. Tengo presente a este respecto un ejemplo de la URSS : debe recordarse que, en la Segunda Guerra Mundial los campesinos soviéticos llegados a generales batieron tanto en el terreno estratégico, como en el táctico, a los famosos mariscales alemanes, que provenían de escuelas militares centenarias.

Además, el mayor número de personas que aspiren a seguir cursos universitarios, dará un porcentaje mayor de cabezas sobresalientes.

Con la solución propuesta quedaría resuelto también el problema de la autonomía universitaria, introduciendo al pueblo en las universidades.

**8. - a) ¿Que opinión tiene acerca de la construcción socialista en la U.R.S.S?. b) ¿Y en china?. c)¿En las democracias populares d) ¿Y en Yugoslavia?**

a) Incluso con las graves fallas de toda índole que presenta, la U.R.S.S. es una demostración palpable de las ventajas de una sociedad en marcha hacia el socialismo. La nación que en 1917 se consideraba, con justicia, como una de las más atrasadas de Europa, en 40 años se ha puesto en condiciones de competir por la conquista de los espacios siderales con el sector más desarrollado y poderoso del capitalismo mundial.

Sabemos bien que ese proceso no se cumple de manera rectilínea, indolora ni absolutamente eficaz, sino por el contrario en forma irregular y convulsiva, con multitud de rasgos negativos y reaccionarios, por medio y a costa de una cantidad inmensa de errores, fracasos y sufrimientos y todo ello a raíz, no solo de las dificultades objetivas sino también de los vicios y fallas de la burocracia Stalinista. Pero no obstante todo ello, el balance total del experimento soviético está dando, en última instancia, una muestra de las posibilidades que se abren al género humano si las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad son puestas a su servicio, de manera plena e irrestricta, por una transformación revolucionaria del régimen capitalista en escala internacional. Con la U.R.S.S ha quedado demostrada, no la genialidad de los burócratas Stalinista sino la tremenda potencia creadora de las masas y de la economía planificada. Además, las conquistas técnicas de la U.R.S.S -como el lanzamiento de los satélites artificiales- está contribuyendo a determinar una verdadera revolución mental, comparable pero superior a la producida en Europa por los descubrimientos geográficos de los siglos XVI y XVII. Revolución mental que se configura, entre otras cosas, por la nueva y espectacular afirmación de las fuerzas creadoras a disposición del hombre, y de las posibilidades renovadoras por encima y más allá de las trabas actuales; y por la demostración práctica de que el capitalismo no es la única ni la superior, base social para el progreso humano. Dijimos muchas veces, repitiendo algo sabido por el marxismo, que la economía mundial, ya está objetivamente madura para el socialismo, y que la única tarea pendiente es la de cumplir la transformación posible y necesaria por medio de un hecho social, la Revolución. Pues bien, las hazañas del régimen de producción socialista, contribuyen a que se desarrolle una tremenda revolución mental en centenares de millones de personas, facilitando así el desarrollo de la revolución social y política. Que los grupos de vanguardia, limitados por su sectarismo y por la confianza pasiva en su propia excepcionalidad mesiánica, tengan cuidado de no quedarse nuevamente atrás como tantas veces les ha sucedido en las últimas décadas.

Finalmente, los adelantos científicos y técnicos de la U.R.S.S. no solo trabajaban contra la burguesía como sistema, sino también contra la propia burocracia dirigente, producto del atraso en que se desarrolló la primera revolución socialista.

b) La importancia fundamental de la revolución China reside en que, además de restarle esa inmensa región del mundo al mercado capitalista, quebró la hegemonía única e indiscutible de la U.R.S.S. Nosotros diríamos que la aparición de China marca la terminación de lo que podríamos llamar era Stalinista, caracterizada por la subordinación absoluta de las fuerzas comunistas a los intereses de la URSS en virtud de la absurda teoría del "socialismo en solo país". Esta Nación tiene ahora un socio de tanto peso y gravitación como ella, y quiéranlo o no, debe tener en cuenta sus intereses. Verdad es, sin embargo, que la influencia de China no se hace sentir aún con mucha fuerza en la acción de los partidos comunistas occidentales, como el nuestro.

En otro sentido, el caso Chino también demuestra las ventajas del sistema económico y social socialista -pese a la traba que significa la burocracia política- aún aplicado a un país que vivía en un régimen precapitalista.

c) Después de la segunda guerra mundial, el Stalinismo desarrolló desde el punto de vista político una nueva concepción tan desgraciada como la famosa colaboración y convivencia pacífica de los Estados y las clases y que es su lógico corolario. Nos referimos a las llamadas democracias populares.

Terminada la guerra, la U.R.S.S. ocupó militarmente una serie de Estados vecinos de la Europa Central y Sur oriental, a los que "socializó", desde arriba y sin acción de masas, a su manera, creando un supuesto estado intermedio de colaboración entre el capitalismo y el socialismo.

Debemos indicar que la supuesta colaboración entre las clases, se hace cada vez más imposible por la creciente profundización social que se está desarrollando en el mundo entero. Esta circunstancia explica que las democracias populares no hayan podido establecerse, sino por medio de la acción militar de la URSS, cuyas tropas impiden que la subsistencia de la apropiación capitalista y el comercio privado, realicen el nuevo camino ya recorrido hacia una forma capitalista neta.

Tan difícil resulta el mantenimiento de la forma de las democracias populares, que la misma U.R.S.S. se vio en la necesidad de realizar en los países satélites un cierto viraje a la izquierda y echar manos de numerosas purgas, para

contrarrestar las influencias imperialistas, (Plan Marshall) en los sectores capitalistas de dichos países.

Los sucesos de Hungría, Polonia y Alemania Oriental, confirman lo que nosotros habíamos previsto en 1954 en el segundo tomo de *La Realidad Argentina*, y que se explican por lo dicho más arriba.

Si esta es la realidad de los países que han implantado las democracias populares bajo el dominio militar de la U.R.S.S, piénsese en la situación de aquellos países como el nuestro para establecer una democracia popular sin un auténtico proceso revolucionario de masas, estando sometidos nada menos que a la acción directa del imperialismo yanqui, como han propuesto algunos.

d) Debido a las dificultades de todo tipo con que ha tropezado la Revolución Yugoslava -el vacío y enemistad de la U.R.S.S. en primer lugar- la misma ha incurrido en peligrosas desviaciones, como el jugueteo con EE.UU., su neutralismo, etc. La U.R.S.S. nunca vio con buenos ojos la experiencia independiente de Yugoslavia, que se negaba a aceptar su hegemonía; y este país debió sufrir un aislamiento demasiado fuerte para su débil desarrollo el que explica los errores y fallas de su experimento. Pese a ello, se logró un notable crecimiento en todos los órdenes, poniéndose en práctica métodos de autogestión obrera con buenos resultados. Una de las enseñanzas más importantes de la experiencia Yugoslava, precisamente, se refiere a las formas de autogobierno obrero.

### **9.- Puede admitirse un camino nacional, particular, hacia el socialismo?**

El altísimo grado de interdependencia que han alcanzado las relaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas dentro de los marcos generales del capitalismo, y la madurez de la economía mundial para el socialismo -aspectos a que me he referido más arriba-, suprimen de hecho toda posibilidad y perspectiva ciertas de "un camino nacional, particular, hacia el socialismo".

Pero ello no significa tampoco que la marcha argentina y latinoamericana hacia el socialismo deba comenzar fatalmente por el sometimiento inicial y sin condiciones a los intereses y exigencias de la Internacional Stalinista, ni a las pretensiones al liderazgo de alguna de las dos ficciones Trostkistas de *la Internacional*. El camino debe partir de la construcción de un poderoso movimiento socialista revolucionario, con estructura y programa auténticamente marxistas, que revela su fuerza y eficacia en todos los aspectos -sindicales, políticos, ideológicos, etc.- de la lucha contra el sistema; que sea capaz de enraizarse en las masas y de influir realmente en sus experiencias concretas.

Esta tarea debe ser planteada simultáneamente y desde el principio en coordinación con movimientos similares de Latinoamérica, para ir sentando -sin menosprecio de las particularidades nacionales y regionales- las bases de una especie de Internacional Latinoamericana, tarea ya posible y en la cual trabaja activamente el Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis). La concreción de este primer objetivo contribuirá realmente a dar bases efectivas -no imaginadas o mistificadas para autoengañarse y/o dar satisfacción a determinados centros burocráticos europeos- al surgimiento de una nueva Internacional revolucionaria en escala mundial, sin la cual será problemático o imposible el triunfo definitivo de la Revolución Socialista Mundial.

# INTERPRETACIÓN MATERIALISTA DIALÉCTICA DE NUESTRA ÉPOCA

SILVIO FRONDISI  
BUENOS AIRES, JULIO DE 1959.

Paginas 15 a 29

- I. INTRODUCCIÓN**
- II. EL PROBLEMA**
- III. EL REPLANTEO DE LA REALIDAD.**
- IV. - EL REPLANTEO TEÓRICO.**
- V. - EL PLANTEO CRITICO - PRACTICO.**
- VI. -PANORAMA DEL MOVIMIENTO.**

## 1.- INTRODUCCIÓN:

Permítaseme comenzar con una escueta referencia de tipo individual. Tengo una personalidad propensa a los replanteos, en sentido cartesiano, es decir, constructivo. En efecto, mi vida puede dividirse en etapas perfectamente definidas, cada una de las cuales marcó una posición de avance con respecto a la anterior; la síntesis del camino está dada por el punto de partida: un intelectual pequeño burgués, y el punto de llegada: un socialista revolucionario.

Suelo decir que en mi vida hay un demonio -como el Socrático- que dirige mis acciones; sabemos lo que es: se trata de la propia conciencia social que, directa o indirectamente a través de una tensión -que llega a ser neurótica- ajusta nuestra acción a sus propios dictados. Elijo un ejemplo entre muchos: estaba en la Universidad de Tucumán en condición de full-time, con una posición intelectual y económica absolutamente cómoda. Por esta época (1942-43) había prácticamente el Estado Moderno, su génesis. Debía comenzar la segunda parte sobre La Crisis del Estado Moderno; no podía sentirla a fondo viviendo como vivía. El pretexto de un conflicto me llevó al medio de la calle a vivir personalmente la crisis. Durante varios años viví, después de haber sido profesor titular y publicado numerosas obras, con un ingreso muy modesto.

Debo agregar a esto, "la suerte histórica de mi adaptación a las circunstancias: el país me dio todos los elementos necesarios para estudiar la crisis: el tremendo y maravilloso período que va desde 1943 hasta hoy.

Pues bien, se ha producido en mi vida un nuevo episodio, que para cualquiera podría parecer circunstancial, que marca una nueva etapa: mi viaje a Europa. La posibilidad de la meditación serena haciendo un alto en el camino, el conocimiento directo de la situación económica y social de la Europa actual, la ampliación de la visión general y la posibilidad de realizar comparaciones, la visión a la distancia de nuestro país, etc. produjeron, lo confieso, un impacto y, consecuentemente, un replanteo de todos los problemas. Y más que nada sobre lo realizado y el futuro de nuestra acción.

Y esto porque estamos en una empresa determinada, que comenzó la visión inicial, con grandes miras y grandes ambiciones, circunstancia que nos obligó a mantenernos alerta. Debe confesarse que al comienzo había pocos elementos que sirvieron para alentar estas pretensiones. Pocos y abnegados colaboradores y amigos, permanecieron en la empresa.

Pero la continuidad en el trabajo y el acierto tenido al examinar, desde los primeros artículos sobre el peronismo, la situación y el desarrollo de la crisis del país, nos llevó a tomar una posición doctrinaria y principista exacta.

Este acierto y la formación del equipo correspondiente, está permitiendo dar un enorme salto hacia adelante. Este salto puede transformarse en un enorme salto hacia adelante. Este salto puede transformarse en una marcha victoriosa si comprendemos el significado de la tarea que tenemos por delante y somos lo suficientemente capaces de llevarla a buen término.

La tarea es pesada, lo reconozco, pero el premio es grande y hermoso: contribuir a que la Argentina, y en su caso Latinoamérica, de un paso adelante.

Esto podría parecer petulancia, pero he recorrido grandes centros de cultura y de acción de Europa, y no creo que nos lleven ventaja creadora.

## 2. -EL PROBLEMA :

Si echamos la mirada sobre el mundo y comparamos su situación con el planteamiento materialista dialéctico, comprobaremos de inmediato que existen algunas incongruencias, algunos desajustes; yo diría resquebrajaduras y grietas.

Cuáles son las causas de este estado de cosas?

Ante todo debe tenerse en cuenta que si bien los fundadores del marxismo trabajaban como titanes, lo hicieron dentro de las posibilidades humanas; es decir que no pudieron realizarlo todo, ni siquiera para los problemas de su época. Por ejemplo, tuvieron que dejar, en parte, de lado la fundamentación teórica general, diríamos filosófica de la concepción. Marx lo hizo acompañado por Engels únicamente en su juventud y Engels en la última etapa de su vida, después de la muerte de su amigo[1].

**[1] *La división de las obras de Marx y Engels en dos aspectos definidos, no excluye la afirmación de que a través de su tarea crítico-práctica, hayan ido completando su propia concepción. Por ejemplo, si bien El Capital examina, a diferencia del manuscrito económico-filosófico, ello no implica que no signifique una superación, en muchos aspectos, de la obra juvenil.***

Ambos dedicaron, por el contrario, gran atención al problema teórico-práctico del capitalismo, en sus líneas generales y en la etapa del sistema que les cupo vivir. También, por supuesto, dedicaron atención a la lucha concreta contra el capitalismo. Es necesario destacar que aún en este problema quedaron muchas e inmensas lagunas.

En conclusión, podemos decir que la pareja inmortal realizó todo lo que pudo realizar; le dio nada menos que el impulso inicial. Pero este impulso y la elaboración subsiguiente debían estar condicionados por el fundamento social en cuyos marcos se realizan.

Precisamente la concepción materialista dialéctica, se basa en dicho fundamento; y es lógico pensar que Marx y Engels no pudieron escapar a él.

Lo dicho nos pone en presencia, para recapitular, de las siguientes conclusiones:

Primero, los fundadores del marxismo no pudieron desarrollar medianamente bien el aspecto filosófico-científico general del materialismo dialéctico.

Segundo, si bien desarrollaron con toda amplitud el problema de los fundamentos del sistema capitalista, dejaron muchos problemas sin resolver.

Tercero, las conclusiones teórico- prácticas, especialmente estas últimas, sobre el sistema capitalista, están condicionadas y se refieren a una etapa concreta del desenvolvimiento de dicho sistema.

Cuarto, por último, dedicados como estaban a la lucha contra el sistema dominante, prestaron poca atención al estudio teórico-práctico de la nueva sociedad, la socialista.

La conclusión de lo expuesto es fácil de extraer; puede ser sintetizada con una verdad de perogrullo: la necesidad de trabajar para poner al día la Praxis histórica. Esto no es una invención nuestra, sino que por el contrario tiene antecedentes ilustres.

El primero de todos está constituido por el propio método materialista dialéctico, por el que, según su mismo nombre, "se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y el espíritu como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a constante cambio, a mudanzas, transformaciones y desarrollo constante, intentando además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y mudanza. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el foro de la razón filosófica madura y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como proceso de desarrollo de la humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, hasta descubrir las leyes internas porque se regía todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar".



Además, tenemos el ejemplo ilustre de Lenin, quien sin salirse de la doctrina marxista, le dio un enorme impulso hacia adelante, al colocarla a la altura de la realidad de su época.

Explicuemos este aporte con un ejemplo concreto; nos referiremos al fenómeno de las revoluciones en los países subdesarrollados. Como es sabido, Marx desarrolló la teoría que podríamos llamar rectilínea de que el desarrollo industrial de los países avanzados, produciría el desarrollo del proletariado y que la progresiva toma de conciencia de éste, lo llevaría a la revolución.

Lenin, por su parte -y tal vez éste sea su mayor aporte teórico-, explicó la variante real, con su teorización, sobre el proceso de concentración y el fenómeno imperialista: los países altamente desarrolladas descargan sus contradicciones sobre los países subdesarrollados, que penetran en el camino revolucionario antes que aquellos: la cadena se rompe por el eslabón más débil.

La nueva situación crea una cantidad de problemas que no han sido contemplados a fondo por la teoría marxista. Frente a esta falla algunos autores apuntan una crítica equivocada: Lefebvre parece hacerlo en *La somme et le rete*: la teoría de Lenin sería un salto al vacío, al pretender modificar la primitiva de Marx; de aquí derivarían muchos males.

La verdad es otra; la concepción Leninista es exacta al cien por cien, y si hubiera alguna duda a su respecto ahí están los ejemplos de la URSS, de China, y la actual rebelión de los países semicoloniales, Egipto, Argelia, Latinoamérica, etc. para demostrarlo.

Pero, evidentemente hay una falla: los problemas que crea esta situación, no han sido estudiados en su profundidad y marchamos en forma empírica, aplicando casi en forma mecánica y burocráticamente la experiencia rusa.

Por suerte que la revolución China nos ha deparado un nuevo ejemplo; pero evidentemente esto no alcanza, sino que es necesario plantear y resolver los problemas que se presenten en el hacer diario de nuestro países.

Por su parte, el mismo Stalin pretendió enmendar la plana a Engels, en la teoría y práctica del Estado, con el objeto de tratar de justificar la burocracia soviética. Errada como es su pretensión, indica, por lo menos, que los Stalinista también aceptaron la necesidad de ajustar la doctrina a la realidad.

Tal es precisamente lo que queremos realizar nosotros. Desde la Revolución rusa han transcurrido más de cuarenta años: el mundo ha continuado andando y lo ha hecho con un dinamismo impresionante, tan impresionante que equivale a muchísimos años del período anterior.

Es lógico entonces que nos fijemos, en la época actual, la necesidad de replantear los problemas, tanto teóricos como prácticos que nos ofrece la realidad contemporánea.

Significa ello negar el marxismo? Sí, si por marxismo se entendiera las conclusiones históricamente dadas. No, si por materialismo dialéctico entendemos, en este caso, un método dinámico, abierto siempre al progreso; es decir a la necesidad de reelaborar la doctrina para ponerla a tono con el adelanto general de la época.

### **3. -EL REPLANTEO DE LA REALIDAD.**

Es lo que hemos realizado y estamos realizando en nuestro movimiento: el replanteo práctico-crítico. En el aspecto de la realidad hemos examinados la situación internacional, latinoamericana y nacional. Como estos temas han sido desarrollados en numerosos trabajos nuestros, le dedicaremos poca atención en este informe. En el orden internacional hemos encontrado una profunda modificación, que hacia necesario un replanteo general. Bástanos citar el dominio de Estados Unidos sobre el mundo capitalista, y la aparición de China en el mundo socialista.

En el primer aspecto llegamos por este camino a exponer la teoría de la integración capitalista, es decir el predominio casi absoluto de EE.UU. sobre el mundo capitalista. Este predominio es consecuencia y causa del enorme desarrollo industrial y del proceso de acumulación que ha alcanzado ese país. Las consecuencias de esta situación son conocidas: acumulación, desarrollo técnico, aumento de la composición orgánica del capital, aumento de las contradicciones del sistema, v.g. tasa descendente de la ganancia, necesidad de mayor explotación, aumento de la tensión interna, necesidad de exportar la contradicción, imperialismo, mayor explotación de los países subdesarrollados.

En el orden internacional general, las consecuencias son claras: aumento de las tendencias anárquicas del sistema

capitalista; aumento de la lucha entre los otros países capitalistas, por el reparto del magro mendrugo que les deja el imperialismo yanqui.

En el orden internacional latinoamericano las consecuencias se traducen por una mayor explotación. En efecto, al aumentar las contradicciones internas de la situación yanqui y disminuir su zona de influencia, v.g. con la socialización de China, aumenta la necesidad de explotación de los países subdesarrollados que le quedan; en este caso los latinoamericanos. Una mayor explotación y por lo tanto mayor deformación y miseria llevan a una situación explosiva a los mencionados países.

Este planteo teórico tiene su confirmación en el panorama que ofrece Latinoamérica en estos momentos.

Todo esto nos lleva a replantear también la situación de nuestro país. Hemos desarrollado este aspecto en nuestros volúmenes *La Realidad Argentina*; a ellos nos remitimos, como nos remitimos a los volúmenes, folletos y artículos publicados por el movimiento. Por esta razón no le dedicamos atención, para concentrarla en el aspecto teórico.

#### 4. - EL REPLANTEO TEÓRICO.

Hemos dicho y lo repetimos hasta el cansancio, que la concepción materialista dialéctica interpreta la realidad en un sentido profundo, dinámico. Parte de la base de que no hay verdades absolutas, sino relativas, o si se quiere, en un aparente juego de palabras, verdades absolutas en sentido relativo. Invirtiendo la proposición, diríamos, verdades relativas con carácter absoluto, pero parcial en el tiempo.

Con este criterio, debemos continuar permanentemente nuestra investigación, nuestra profundización de los problemas. Esta es, precisamente, una de las diferencias fundamentales que tenemos con el Partido Comunista. Una anécdota a este respecto: un conspicuo abogado del partido me decía en cierta oportunidad, expresando la idea oficial, que solamente un profesor como yo, con tiempo suficiente, podía dedicarse a estas cosas; para ellos todo estaba dicho.

Es verdad que ahora han cambiado de posición, pero a uno le queda la duda: si lo han hecho por convencimiento o porque así se lo ordenaron los nuevos jefes de la URSS.

La circunstancia de que los fundadores del marxismo y luego Lenin hayan tenido que dedicar su atención a los problemas concretos de su lucha contra el sistema capitalista, explica que no hayan profundizado el aspecto teórico.

Es necesario dedicarle en estos momentos preferente atención. Tenemos, por ejemplo, que profundizar la teoría del conocimiento de nuestra doctrina. Este aspecto de la labor teórica fue realizado en forma sobresaliente por Marx; Engels la comprendió a medias al plantearla y al atacar la concepción idealista, exclusivamente en el terreno metafísico, olvidando o desconociendo el problema gnoseológico o mejor dicho epistemológico. El resultado de este mal enfoque fue la desgraciada teoría del "reflejo", es decir que la realidad se refleja en el pensamiento como en un espejo.

Tampoco comprendió el problema, sino a medias, el Lenin del *Materialismo y Empirio-criticismo*; pero sí el Lenin extraordinario-en este caso como pensador- de las glosas a la Ciencia de la lógica de Hegel y todas sus otras glosas filosóficas.

Debemos reconocer, pese a las discrepancias de tipo ideológico y político que tenemos con el profesor Rodolfo Mondolfo, que este autor vio claro el problema y que lo vio sin contar con el material filosófico marxista, descubierto con posterioridad a la publicación de sus libros fundamentales sobre el tema.

Podríamos citar también a Henri Lefebvre y a otros autores europeos, que utilizaron en general sin mencionarlas, los aportes de Mondolfo.

Veamos aunque más no fuera someramente, el problema más de cerca, enfocándolo concretamente.

Se trata del problema del conocimiento; ¿cómo se produce esta actividad en el hombre?, ¿es el conocimiento el resultado exclusivo de la actividad "espiritual" del hombre? ¿es el sujeto que prescribe sus leyes a la objetividad, como sostienen los idealistas? O por el contrario, ¿es la objetividad la que se refleja en el sujeto -como un objeto en un espejo- que permanece pasivo, como sostiene la concepción materialista vulgar?

Ni lo uno, ni lo otro; para el materialismo dialéctico, el conocimiento es síntesis de la correlación objeto-sujeto. Demostremoslo rápidamente a través de algunos textos de nuestros clásicos.

Marx sostiene en la primera glosa a Feuerbach (1845) que *"el defecto principal de todo el materialismo pasado -incluyendo el de Feuerbach- es que lo existente, la realidad, lo sensible, sólo es concebido bajo la forma de objeto o de intuición, pero no como actividad humana sensible, como práctica, subjetivamente. De aquí que el aspecto activo haya sido desarrollado por el idealismo en oposición al materialismo, pero sólo de manera abstracta, pues el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad sensible, real, como tal"*.

Sencillamente extraordinario: el idealismo enseña al materialismo vulgar "el aspecto activo", pero en un plano abstracto, porque el idealismo no conoce la práctica.

Esta "misse au point" frente al idealismo, se encuentra aclarada en la última glosa (N° IX) : los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de diferentes maneras, ahora bien, importa transformarlo".

Con los párrafos transcritos queda bastante aclarado el problema: el conocimiento es síntesis sujeto-objeto, éste en actividad pero no en actividad intelectual pura, sino en actividad humana sensible, en praxis, en actividad práctico-crítica. Y ésta es esencialmente social: "La vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen la teoría del misticismo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la inteligencia de esta práctica". (G.VIII).

Muchos otros textos de Marx confirman nuestra interpretación; no los citamos in extenso porque escapa a la índole de ésta exposición, que tiende única y exclusivamente a plantear problemas.

Frente a esta clara interpretación dialéctica de Marx, se sitúa la interpretación unilateral de Engels. En efecto, en su volumen *Anti-During* (1878) se refiere al problema en los siguientes términos: *"En esto se viene a parar cuando se considera la conciencia, el pensar, con un criterio absolutamente materialista, como si se tratase de algo dado, contrapuesto desde el primer momento a lo que existe, a la naturaleza. Y no tiene uno más remedio que maravillarse al ver cómo coinciden la conciencia y la naturaleza, el pensar y el existir, las leyes del pensamiento y las leyes naturales. Pero si seguimos preguntando y queremos saber qué son, en realidad el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontramos con que son producto del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto natural que se ha transformado y desarrollado en su ambiente y con él; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia no son tampoco más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza"*(México, Ed. F. de Cultura, pags. 41-42 ).

Además, en su volumen *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*(1888) sostiene el mismo punto de vista y anota la misma confusión: "El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser...El problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza, problema supremo de toda la filosofía, tiene, pues, sus raíces, al igual que todas las religiones, en las ideas limitadas e ignorantes del estado de salvajismo...El problema de la relación entre el pensar y el ser, problema que, por lo demás, tuvo también gran importancia entre los escolásticos de la Edad Media; el problema de saber que es lo primario, si el espíritu o la naturaleza, este problema revestía, frente a la Iglesia, la forma agudizada siguiente: ¿el mundo fue creado por Dios, o existió desde toda la eternidad? (...)

"Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que dieron a esta pregunta. Los que afirmaban el carácter primario del espíritu sobre la naturaleza, y por tanto admitían, en última instancia, una creación del mundo bajo una u otra forma...formaban en el campo del idealismo. Los otros, los que reputaban la naturaleza como lo primario, figuraban en las diversas escuelas del materialismo (...)

"Pero el problema de la relación entre el pensar encierra, además, otro aspecto a saber ¿qué relación guardan nuestros pensamientos acerca del mundo real; podemos nosotros, en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real formarnos una imagen acerca de la realidad? En el lenguaje filosófico, esta pregunta se conoce con el nombre de problema de la identidad entre el pensar y el conocer, y es contestada en forma afirmativa por la gran mayoría de los filósofos"(Cap. II).

Verdad es que también en este caso Engels se aproxima a la solución: *"La refutación más contundente de estas manías, como de todas las demás manías filosóficas, es la práctica, o sea el experimento y la industria"*(Cap. I).

Y un poco más adelante: *"Por fin le gana con fuerza irresistible (se refiere a Feuerbach) la convicción de que la existencia de la <idea absoluta> anterior al mundo, que preconiza Hegel, la <preexistencia de las categorías lógicas> antes de que hubiera un mundo, no es más que un residuo imaginativo de la fe en un creador supraterráneo, de que el mundo material y perceptible por los sentidos, del que formamos parte también los hombres, es lo único real y de que*

*nuestra conciencia y nuestro pensamiento, por muy desligados de los sentidos que parezcan, son el producto de un órgano material, físico: el cerebro. La materia no es un producto del espíritu, sino éste el producto supremo de la materia. Todo esto es, naturalmente materialismo puro".*

Sobre esta interpretación unilateral del problema del conocimiento, se basa Lenin en *Materialismo y Empirio-criticismo* (1900), libro que en otros aspectos cumplió una tarea gigantesca.

En el párrafo V del capítulo I, que titula *¿Piensa el hombre con el cerebro?*, desarrolla el siguiente punto de vista, atacando con justa razón a Avenarius: "Nuestro cerebro, dice Avenarius en la <Concepción humana del mundo>, no es la zona, el asiento, el creador, el instrumento u órgano, el portador o substratum del pensamiento (pág. 76 citada con aprobación por Mach en el <Análisis de las sensaciones>pág. 22).

"El pensamiento no es la región del cerebro ni su soberano, no es la mitad de él ni uno de sus aspectos, etcétera; tampoco es un producto, ni aún una función fisiológica, o a lo menos un estado cualquiera del cerebro (ídem).

"Averianus no es menos claro en sus <Observaciones>: Las representaciones no son funciones fisiológicas, psíquicas, ni psicológicas del cerebro (S 115).

"Así que, para Avenarius, el cerebro no es el órgano del pensamiento, el pensamiento no es una función del cerebro. Consultemos a Engels y encontraremos al punto fórmulas claramente materialistas, diametralmente opuestas a ésta: <El pensamiento y la conciencia, dice Engels en el *Anti-Duhring*, son productos del cerebro humano> (pág. 22 de la quinta edición alemana. Ed. El Quijote, pags. 83-84).

Y a continuación cita los párrafos que hemos transcritos más arriba, agregando el siguiente: "*El reflejo de los procesos de la naturaleza*" <en el proceso pensante>.

A su vez, en el párrafo VI: "*La única salida de este callejón es la hipótesis de que una realidad objetiva, exterior a nosotros, corresponde a nuestra impresión de los sentidos. Tal hipótesis nos proporciona una explicación satisfactoria de las impresiones de nuestros sentidos*".

En el capítulo II, párrafo I : "*¿Cuál es la relación entre nuestras ideas sobre el mundo circundante y ese mundo mismo? ¿Nuestro pensamiento puede conocer el mundo real; podemos, en nuestras concepciones del mundo real y nuestras ideas, hacernos una imagen exacta de la realidad?* (F. Engels: \*Ludwig Feuerbach\* cuarta edición alemana, pág 15; traducción rusa, edición de Ginebra, 1905, pág. 13. En esta traduce V. Tchernof la palabra <Spiegelbild> por reflejo de espejo>, y acusa a Plejanov de haber adulterado <sensiblemente> en su exposición la teoría de Engels, empleando en ruso la palabra \*imagen\* concisamente, en lugar de la expresión \*reflejo de espejo\*). (Ed. cit., p.99).

En el mismo párrafo: "*La única conclusión que necesariamente ha de deducirse-conclusión hecha naturalmente por todos los hombres de la vida corriente y puesta de propósito por el materialismo, como base de su teoría del conocimiento- es que hay fuera de nosotros e independientemente de nosotros, cosas, objetos, cuerpos, y que nuestras sensaciones son imágenes del mundo exterior*". (Ed. cit., p. 103).

Y, por último, comentando una vez más a Engels, escribe: "*La teoría materialista, la teoría de la reflexión de los objetos por el pensamiento está expuesta aquí con entera claridad*", y agrega, confundiendo el problema gnoseológico con el metafísico: "las cosas existen fuera de nosotros. Nuestras percepciones, nuestras ideas son las percepciones de las cosas"(Ed. cit., p. 110).

Pero es interesante destacar, como Lenin, ya en este libro comienza a apuntar hacia la solución correcta; en la página 106 se puede leer: "*La idea de Marx es pues, la siguiente: así como a nuestras representaciones corresponden objetos reales fuera de nosotros, lo mismo corresponde a nuestra actividad fenomenal, una actividad real fuera de nosotros, una actividad de las cosas; en este sentido la humanidad no participa en lo absoluto por el conocimiento teórico, sino también por la actividad práctica, y toda la actitud humana adquiere así una dignidad, una nobleza, que le permite ir a la par que la teoría: la actividad revolucionaria tiene, para lo sucesivo, un alcance metafísico*".

Esta conclusión es mejorada enormemente en sus *Glosas*, anotaciones realizadas a través de lecturas de textos filosóficos; llevan el nombre de Cuadernos filosóficos y han sido publicados por Editions Sociales, París, 1955.

Es lamentable que este conjunto de trabajos del gran Lenin no haya tenido la debida difusión; pero ello se explica: destruye buena parte de la patraña pseudo materialista dialéctica que anda suelta por allí...

En este esquema, que tiende exclusivamente a plantear problemas, no podemos tratar el asunto in extenso, lo dejamos para otra oportunidad. Por ahora bástenos algunos textos, extraídos del trabajo fundamental de todo el libro: las glosas a La ciencia de la lógica, de Hegel, que es en donde Lenin se eleva más alto.

Aclara el problema al comentar un pasaje de Hegel al que le anota al margen: "*Hegel a propósito de la práctica y de la objetividad del conocimiento*", dice así: "*El conocimiento teórico debe presentar el objeto en su necesidad, en sus relaciones universales, en su movimiento contradictorio, an-und für sich (en sí y para sí). Pero el concepto humano "aprehende" (saisit) "definitivamente" esta verdad objetiva del conocimiento, la alcanza y se apodera solamente cuando el concepto deviene "ser para sí", en el sentido de la práctica. Es decir la práctica del hombre y de la humanidad es la verificación, el criterio de la objetividad del conocimiento. ¿Es este realmente el pensamiento de Hegel? Es necesario volver sobre el asunto*".

Y anota más adelante: "*Todo esto está en el capítulo \*La idea del conocimiento\*(capítulo II)-en el tránsito a la \*Idea absoluta\*(capítulo III )- es decir que, sin ninguna duda, la práctica constituye para Hegel un eslabón en el análisis del proceso del conocimiento, y especialmente como tránsito a la verdad objetiva (\*absoluta\* para Hegel). Marx se relaciona entonces directamente a Hegel, introduciendo el criterio de la práctica en la teoría del conocimiento: cfr. la tesis a Feuerbach*".

Y concluye en un pasaje extraordinario, al que le anota al margen: "*La práctica en la teoría del conocimiento*", "*Alias: el conocimiento humano no sólo refleja el mundo objetivo, sino que también lo crea*".

¿Será también esto revisionismo? No creo que los irresponsables del pseudo-marxismo se atrevan a decir tanto.

No queremos terminar este aspecto de nuestro examen sin indicar el volumen de Georges Luckacs. *¿Existencialismo o Marxismo?*, particularmente el Capítulo IV, *La Teoría Leninista del conocimiento y los problemas de la filosofía moderna*.

En conclusión, debemos decir sobre este problema, como dijo Lenin en relación a Hegel, es necesario volver sobre el asunto. El interrogante queda abierto. Pero podemos dar un comienzo de solución: la verdad reside en el proceso mismo de la praxis. Y podemos agregar, de la praxis, como expresión de la totalidad. Este aspecto había sido ya visto con claridad por Georges Luckacs, en su historia y conciencia de clase(1923): "*No es el predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, lo que distingue de una manera decisiva al marxismo de la ciencia burguesa, sino que es el punto de vista de la totalidad. La categoría de la totalidad, la preponderancia universal y determinante del todo sobre las partes, constituye la esencia misma del método que Marx ha tomado de Hegel y ha transformado de manera de constituir el fundamento original de una ciencia enteramente nueva...El predominio de la categoría de totalidad es el soporte del principio revolucionario en la ciencia*".

Ilustra la interpretación que hacemos, la noción marxista de alienación, aspecto de la doctrina a la que no se le ha dado la importancia y desarrollo que se merece.

Las dificultades que se le presentaron a Hegel y por supuesto, las mayores dificultades del materialismo mecanicista son superadas por Marx, con su concepción humanista.

En efecto, para ilustrar con un solo ejemplo, Hegel, al partir del producto del Hombre, elimina la instancia que permite establecer el carácter positivo o negativo de un producto humano. Claro está que la posición de Hegel que comentamos está de acuerdo con su sistema filosófico general, especialmente con algunas de sus conclusiones y basadas en la justificación post factum. Tal es el significado del Estado Prusiano, manifestación extraordinaria del lado conservador de su doctrina.

Marx, por el contrario, supera esta dificultad con su posición humanista general, que lleva en este problema a partir, como todos los otros, no del producto, sino de la actividad humana. Y no en abstracto, sino de la actividad concreta, creadora del hombre.

Con este punto de partida es fácil resolver el problema. La actividad humana-realidad dialéctica-y el modo de producción en particular están en contradicción o no con el resultado, que puede o no ajustarse a lo humano, surgiendo en la segunda alternativa el carácter alienado del producto.

Creemos que Lefebvre ha comprendido bien este aspecto de la doctrina marxista; así lo demuestra su ensayo Estudio de la producción del hombre, en particular el apartado titulado El hombre total.

Es necesario hacer -con Lefebvre- dos aclaraciones, íntimamente unidas entre sí. Tienen como punto de partida común, el hombre como ser de la naturaleza. "El hombre, humilde fragmento de la naturaleza, ser biológico débil y desnudo entre todos, lucha audazmente por afirmarse y llega así a constituir una "esencia" separada de la existencia natural. Esa separación de la naturaleza es fundamental. El hombre no es, ni puede ser ya, un simple ser natural. Sin embargo sólo es y puede llegar a ser el ser que es en el seno de la naturaleza. En cada etapa del proceso, la contradicción, punto de partida de la historia humana, se reproduce y se profundiza. El hombre activo, por medio de su actividad creadora, sujetando a su dominio una porción cada vez más grande de la naturaleza, fuera y dentro de sí, se produce a sí mismo, produce y reproduce su propia vida. Crece. Sin embargo, su poderío cada vez mayor se vuelve contra él, toma la forma de exterioridad y convertido en determinismo social, lo somete a penosas pruebas. El hombre no es, por cierto, ese determinismo, el hombre no es, por cierto, ese determinismo, pero tampoco es nada separado de él. Lo humano sólo existe al principio dentro de lo inhumano, pero se afirma y desarrolla apoyándose en él. El hombre no solo depende de la naturaleza, sino también de la sociedad. Sometido a la brutalidad biológica, se opone también brutalmente a ella en el Derecho, la Moral y la Religión.

Hay, por ende, un íntimo desgarramiento en el hombre y su esencia se forma en el desgarramiento. Al principio es solamente la contradicción con la naturaleza. Pero las actividades que superan las formas naturales del antagonismo-la praxis, el pensamiento, el espíritu en cuanto implica una cierta unidad no hacen más que agravar y profundizar esos desgarramientos y esas luchas".(Eugenio Werden, *El Materialismo Dialéctico según Henri Lefebvre*, Ed. Praxis, págs. 116/117).

De aquí surge el verdadero significado de la alienación, su carácter dialéctico, negativo-positivo. *"De este modo adquieren precisión en el humanismo materialista las nociones idealista del en sí y el para sí; del germen y del cumplimiento; de la alienación y la superación; del objeto y del sujeto; de la esencia y la existencia. Partiendo del análisis de la praxis es posible mostrar la génesis de los momentos de la actividad, de las categorías del pensamiento y la acción, de los dominios del conocimiento. La noción dialéctica de la Alienación domina y resume la descripción total del devenir del hombre. Da cuenta tanto del drama histórico como del drama actual. Permite extraer la significación última de la praxis. Y, recíprocamente, el análisis de la praxis confiere carácter positivo y concreto a su noción".* (id. Pag.127).

Por último, cabe observar que si bien es cierto que la superación de la alienación se realiza, como hemos dicho a través de la actividad creadora del hombre, es necesario aclarar que *"...En la transformación del mundo objetivo...el hombre llega a confirmarse verdaderamente como ser genérico. Esa producción es su vida genérica activa. Por ella la naturaleza parece su obra y su realidad. El objeto del trabajo es, pues la objetivación de la vida genérica del hombre: porque el hombre no sólo se desdobra intelectualmente, como en la conciencia, sino también prácticamente, realmente, y se contempla así mismo en mundo de su propia creación".* (Man. Ec. Filos.,id. Pag. 118).

Con estas nociones tenemos ya el punto de llegada: el hombre total. *"El hombre total es, pues, sujeto y objeto del devenir. Es el sujeto viviente que se opone al objeto y supera esa posición. Es el sujeto escindido en actividades parciales y en determinaciones dispersas que elimina esa dispersión. Es sujeto de la acción, y, al mismo tiempo, su objeto final, su producto, aún mientras parece estar sólo produciendo objetos exteriores. El total es el hombre desalienado, dueño ya de sí mismo como individuo, como ser social y como humanidad."*

"Una filosofía materialista y práctica no puede presentar un ideal trascendente; su ideal debe ser función de la realidad, debe tener raíces en esa realidad y existir en ella virtualmente. La Idea del hombre total satisface esa exigencia. Pero además, la realidad de lo posible humano puede ser determinada científicamente, por medio de investigaciones económicas, sociológicas y psicológicas.

El fin de la alienación humana será \*el retorno del hombre a sí mismo\*, es decir, la reunificación de todos los elementos de lo humano, Ese \*naturalismo acabado\* coincide con el humanismo. Creará el hombre humano conservando toda la riqueza del desarrollo. \*Es el verdadero fin de la disputa entre existencia y esencia, objetivación y afirmación de sí, libertad y necesidad, individuo y especie. Resuelve el misterio de la historia y sabe que lo resuelve.\*"(Archivo Marx-Engels,III,id. Pág. 127).

Otro aspecto fundamental al que debemos dedicar mucha atención se refiere a la correlación dialéctica que existe entre infraestructura y superestructura; creemos que la solución para apuntar un aspecto constructivo, está en el camino del hombre.

En efecto, partiendo de la noción del hombre total, este problema que se presenta en apariencia tan oscuro, adquiere de inmediato claridad.

Permítasenos ensayar una especie de definición: si el marxismo sostiene que el fundamento de la vida social está constituido por las fuerza productivas y si el momento decisivo de dichas fuerzas es el hombre, está afirmando en conclusión que el fundamento de la vida social es el hombre en actividad productiva, y a través de ésta, de su actividad total.

Este es el aspecto que es necesario desarrollar, porque es fundamental y decisivo y porque en él reside la principal falla e insuficiencia de nuestra doctrina. Poco o nada se ha hecho en este sentido; es hora que le dediquemos atención, para ponerlo a tono con nuestras necesidades y hasta con el desarrollo de la cultura burguesa.

El materialismo dialéctico, lamentablemente, se ha ido transformando en buena parte en un economismo, rechazando ciegamente todo aporte sobre el estudio de la naturaleza del hombre, y lo ha hecho en forma arbitraria y estúpida. El resultado ha sido que el marxismo ha quedado atrás, en este aspecto, de la propia intelectualidad burguesa.

Antes de continuar con este aspecto de nuestra exposición, permítasenos introducir un problema, íntimamente ligado al anterior; podríamos decir que es el mismo. Pero hemos creído conveniente indicarlo por separado, porque importa un nuevo enfoque.

Nos referimos al problema de la objetividad y subjetividad, que tanto ha dado que hacer en la literatura marxista, por las continuas tergiversaciones, tanto de los revisionistas como de los Stalinistas.

En efecto, junto a la aparente objetividad con que aparece, el Stalinismo desarrolla por el contrario un subjetivismo absoluto, ese voluntarismo que quiere detener el curso de los acontecimientos en el mundo y en la propia U.R.S.S.

Frente a esta posición anticientífica y antihistórica, está la verdadera concepción marxista, que sostiene que para que se dé una revolución son necesarias simultáneamente determinadas concepciones objetivas: que las contradicciones del sistema hayan llegado a un grado elevado de desarrollo, por un lado, y por el otro, la voluntad de crear una sociedad nueva, la conciencia revolucionaria.

Esto lo afirmó Marx con bastante claridad, y lo sostuvo con total convicción Lenin; sin teoría no hay conciencia revolucionaria y sin ésta no hay acción revolucionaria.

Este no es el voluntarismo Stalinista; y decimos esto para oponernos a Merleau Ponty, quien en Aventuras de la Dialéctica, sostiene que el voluntarismo Stalinista tiene su origen en Lenin.

Como conclusión podemos ensayar una definición parodiando a Kant: la objetividad sin la subjetividad es ciega; la subjetividad sin objetividad, es vacía, y para ajustar esta proposición, que podría inducir a error, al no aparecer con total precisión la correlación dialéctica, podríamos agregar que objetividad y subjetividad son las dos caras de una misma realidad.

Es necesario advertir por último que la historia, es decir, la praxis humana, se encarga siempre de corregir los excesos objetivistas o subjetivistas.

Dijimos más arriba que el resultado de las desviaciones "empobrecedoras" del marxismo habían dado como resultado que quedara en la producción teórica general, detrás de la intelectualidad burguesa. Seguimos este hilo, dejando para más adelante el examen de algunas consecuencias particulares.

Es así que la producción teórica materialista dialéctica dejó de lado el estudio del aspecto decisivo, tanto en lo social como en lo personal, de lo humano.

Veamos someramente algunos ejemplos: en el plano sociológico ha sido la bibliografía burguesa en sus manifestaciones progresistas, la que ha desarrollado los problemas de la cultura, personalidad básica, tan importantes para aclarar los fenómenos generales contemporáneos, incluso el de la lucha de clases.

En esta línea de investigación debemos citar a Wilhelm Reich, Erich Fromm, Abram Kardiner, etc., quienes pese a todas sus limitaciones, han realizado una tarea encomiable.

Lo mismo sucede con el aporte del psicoanálisis, punto de partida del examen efectuado por aquéllos. Si bien el planteo idealista de Freud adolecía de muchos desaciertos, ha servido como punto de partida de una tarea relevante y positiva.

Este es precisamente el aporte extraordinario a la ciencia realizado por Freud.

Se puede atacar la tarea psicoanalítica ortodoxa, como manifestación unilateral e idealista, pero jamás se le puede negar el valor de comprensión de los fenómenos humanos y de terapéutica personal que tiene.

En efecto, el psicoanálisis, o mejor dicho la verdadera y exacta revisión contemporánea de él, la psicología, tiene una importancia grande porque, paralelamente a la interpretación marxista de la historia, que significa-entre otras cosas-una reacción "humanista" al racionalismo del siglo de las luces, descubre el velo de lo inconsciente. Y debajo de éste, su vida natural. *"Esa, su naturaleza biológica y material, permanece como momento de la vida humana a través de todas las transformaciones que sufre ésta en el proceso histórico. Por más que el hombre convierta su actividad en poderío y conquiste, dolorosamente, la conciencia, siempre sigue enraizado en la naturaleza y su energía se alimenta de las energías naturales. Recién ahora se ha comenzado a sospechar la profundidad del querer vivir natural, a estudiar sus contrastes, su íntima mezcla de agresividad y simpatía, sus tumultos y sus calmas, sus furores y sus alegrías. ¿Qué ocultan esas energías que nuestra razón debe organizar y pacificar sin dejar que se pierdan? Tal vez encierren, transformado, el pasado de la vida orgánica (como pensaron Hegel y los embriólogos), pero, sin duda, también el futuro de la especie".*(Werden, pags. 91-92).

Síntesis o puente de ambas puede considerarse a la reflexología. Unas pocas aclaraciones sobre ésta, para demostrar que no se contradice con las otras formas de investigación; por supuesto no las idealistas.

El fundamento de la reflexología, es, como se sabe, el reflejo, al que Pávlov define: *"Los reflejos constituyen el elemento de adaptación constante del organismo con respecto al medio que lo rodea, adaptación que permite a este organismo un estado de equilibrio con el medio".*

El mecanismo del reflejo condicionado es perfectamente claro: *"Las conexiones condicionadas pueden ser consideradas como el reflejo de intercepciones que se establecen entre el individuo y la realidad circundante. Los reflejos condicionados constituyen el mecanismo por el cual el individuo adquiere un conocimiento más extenso del mundo, porque los nuevos reflejos condicionados pueden ser establecidos a partir de un reflejo precedentemente adquiridos, por medio del establecimiento de conexiones entre los diferentes focos de excitación despertados por estímulos condicionados distintos. (...)*

"En las condiciones experimentales más perfectas, Pavlov procede al análisis de diferentes factores que intervienen en la formación de conexiones condicionadas. Para aislar los fenómenos que estudia y disminuir la influencia del medio, recurre a la \*torre del silencio\*, que pone al perro, en la medida de lo posible, al abrigo de otras variaciones que las provocadas por la señal. Pero, aunque interpreta los resultados obtenidos, no pierde jamás de vista la complejidad de los fenómenos, sus interacciones recíprocas y su carácter dinámico, y tiene igualmente en cuenta el papel que desempeñan las influencias exteriores e internas asociadas al estímulo esencial.

"Es por ello que las acusaciones formuladas contra Pávlov en el sentido de haber definido en forma mecanicista, simplista, la actividad psíquica, son particularmente injustificadas.

"Pávlov insiste sobre el carácter temporario de la conexión que constituye el reflejo condicionado. Este se debilita, puede ser bloqueado y desaparecer momentáneamente, reaparece por un tiempo limitado, desaparece definitivamente.

"La extinción y la persistencia de la conexión condicionada están regidas por leyes. La corteza cerebral es el centro de dos fenómenos antagónicos, la excitación y la inhibición, en interacción constante que irradian o se concentran. Estos dos fenómenos deben ser considerados como las acciones de dos contrarios en el interior de un único proceso. Su encuentro puede provocar, en ciertos casos, su debilitamiento.

*"La inhibición frena a la excitación que la ha engendrado; en otros términos, la excitación se frena a sí misma. No obstante, cada una tiene capacidad para reforzarse cuando excitaciones del mismo signo alcanza la corteza cerebral en circunstancias determinadas. En lucha continua, la excitación y la inhibición constituyen los mecanismos fisiológicos por los cuales se efectúan las funciones analítica y sintética de la corteza cerebral: análisis en el momento de la diferenciación de las distintas señales; síntesis, cuando se forman conexiones entre puntos de excitación en la corteza cerebral. Análisis y síntesis están indisolublemente ligados, tanto en el establecimiento de un reflejo condicionado simple, como en la generalización y la diferenciación de las excitaciones, como organización de acciones elementales en un conjunto más complejo. La corteza cerebral es alcanzada por multitud de excitaciones. Sus distintas partes son el centro de una especialización extremadamente desarrollada(mosaico cortical), pero funciona como un todo cuando ella coordina e integra los distintos procesos"* (El aporte de Pávlov al desarrollo de la medicina, Buenos Aires, Psique, 1957



págs. 291-293).

Extraigamos una conclusión a todo lo dicho; es relativamente sencillo hacerlo. Cualquier fuerza social que quiera reemplazar a la burguesía en la conducción del mundo, debe desarrollar una concepción general del universo y de la vida.

Permítaseme explicar esto con una experiencia concreta: Mostremos como la liberación del hombre es la tarea decisiva. El hombre es la fuerza productiva fundamental y el motor de toda actividad social. Si conseguimos llevar al ánimo de las masas populares la conciencia de que se trabaja para su liberación integral la crisis argentina estará superada. Pero esa conciencia no será alcanzada sin un plan integral; tengo a este respecto el firme convencimiento de que las agrupaciones progresistas han menospreciado la jerarquía de los hombres del pueblo, y han creído que era suficiente hablarles de la solución de los problemas económicos y hacerlo en forma abstracta y general.

La realidad es totalmente distinta; el hombre de pueblo es ante todo y sobre todo, un hombre total; es decir un hombre que produce, tiene afectos y pasiones, se instruye, se divierte y desea la solución de estos problemas no sólo por medio de una solución doctrinaria, sino también a través de los grandes y pequeños episodios de la vida cotidiana.

Estoy convencido que la única forma de triunfar es la de enfrentar la totalidad de los problemas, desde los más pequeños hasta los más grandes; desde aquellos que pueden referirse al mejor aprovechamiento de los alimentos, hasta los grandes problemas científicos. Demostremos que somos capaces de reemplazar a la burguesía y reemplazarla con ventaja, en todos los ámbitos del hacer humano.

Si realizamos tal cosa, conseguiremos, no sólo que la masa popular y en particular el proletariado se ponga en marcha, sino también que se incorporen millares de jóvenes de la pequeña burguesía, que sienten íntimamente la gravedad de la crisis y no están dispuestos a aceptar pasivamente su anonadamiento como personas.

Solamente un nuevo estilo de vida y de trabajo podrá salvar al hombre y al país.

## V. - EL PLANTEO CRITICO - PRACTICO.

A todo lo dicho debemos agregar en la crítica que estamos realizando, algunos ejemplos de la realidad social, los que nos obligan a meditar serenamente.

Frente a la afirmación marxista de la destrucción del sistema capitalista, observamos la supervivencia de éste y su tremenda adaptación, deformación, degeneración, lo que se quiera, pero adaptación a las nuevas circunstancias, y por lo tanto su supervivencia.

Es precisamente frente a esta supervivencia que algunos teóricos marxistas caen en la duda. Tal es lo que le sucede a Lefebvre (*La Somme et le reste*, II, pág. 660), quien no sólo constata esa realidad en el mundo capitalista, sino también en el socialista.

Dice: Frente a la afirmación de Marx de que estará próximo a desaparecer todo lo que pesa exteriormente sobre el individuo, es decir la política, el Estado, la nación, el destino histórico, la ley, la realización, la ideología, la familia, etc., encontramos a un siglo de distancia, al marxismo justificar Estados gigantescos, vemos a la familia afirmarse; en fin, vemos la política dominarlo todo.

Esto último, dice Lefebvre, queda al descubierto examinando la teoría comunista del partido, la que significa la inversión de la concepción marxista.

Para ésta la realidad determina la estructura partidaria; para el Stalinismo, y podríamos agregar, sus sucesores, el partido determina la marcha de la realidad. A este respecto hay un libro de crítica, escrito por uno de los representantes más lúcidos de la burguesía, al que hemos citado más arriba: el libro es *Aventuras de la dialéctica* y su autor Merleau Ponty.

Es necesario apresurarse a aclarar que aunque consideremos acertada la crítica de Lefebvre a la concepción política del Stalinismo, no compartimos la salida que le da. En efecto, frente a la substantivación de la política realizada por el Stalinismo, que puede ser sintetizada en una ecuación, partido igual a verdad absoluta, posición que ahoga la investigación teórica, Lefebvre proclama: "La filosofía toma su libertad de acción. Dando a la proposición: la filosofía se proclama de nuevo tal, para poder retomar su libertad de acción y de pensamiento y poder decir lo que debe decir, incluso sobre la filosofía".

Demás está decir que esta última posición-para nosotros negativa- de crítica del Stalinismo, se explica precisamente por las décadas que Lefebvre vivió dentro de sus filas.

Es la posición de un típico intelectual Stalinista, que fue usado y deformado por el partido, y que al recobrar su libertad de acción se demuestra incapaz de hacer algo positivo en su tarea de la praxis histórica, y se refugia en "su filosofía".

Retomemos la crítica positiva de Lefebvre; para determinar la exactitud o inexactitud de su crítica, se tienen dos caminos; uno que parte de la realidad: examinar objetivamente la situación mundial y compararla con la posición política Stalinista. De inmediato salta a la vista la incompatibilidad, la que puede ser sintetizada con un nombre: China.

En efecto, en aquel país la experiencia de la movilización de masas, con los consejos populares, significa echar al diablo la burocracia política. Podría agregarse también la experiencia de los comités de fábrica en Yugoslavia.

El otro camino es el crítico-práctico, y dentro de éste, el de la teoría de la alienación que hemos examinado más arriba. Una posición teórica y práctica es positiva o negativa, según tienda a liberar al hombre o no de la alienación que le aplasta.

Y es fácil notar que el Stalinismo cambia una alienación por otra.

Es un caso parecido, en este aspecto, a la posición religiosa: el que se refugia en la religión para liberarse, cae en una nueva forma de esclavitud.

Lo dicho da la respuesta adecuada a la pregunta que se han formulado muchos: ¿Fracaso de la metodología marxista?

La respuesta la hemos dado a lo largo de esta exposición; es francamente negativa. La metodología marxista no ha fracasado, sino que le sucede tal cosa a la tentativa de mantener la metodología en un plano estático, intemporal, ajeno a la marcha de los tiempos. Con esto no sólo destruye el carácter dinámico, fluido, vivo, del método materialista dialéctico, sino que al mismo tiempo se lo hace incapaz de comprender la enormemente rica realidad contemporánea, que precisamente por dicha riqueza desborda el esquema primitivo.

Tomemos un nuevo ejemplo de carácter sociológico: la teoría y práctica de la lucha de clases, y consiguientemente el fenómeno del estancamiento-en líneas generales y particularmente en los países altamente desarrollados- del movimiento obrero.

La teoría marxista de la lucha de clases es exacta, en cuanto se basa en la situación que tienen en el proceso productivo. Pero planteada la división en clases como entidades absolutamente independientes, impermeables, como suele hacerse ahora, llega a ser simplista y utópica. En efecto, si las clases sociales tienen caracteres propios, también tienen caracteres comunes; el más importante está dado por el hecho de pertenecer a una misma sociedad, la que, por más diferencias que presente en su interior, presenta también una unidad general.

Esto ha sido aclarado perfectamente bien por la psicología, particularmente en la obra de Kardiner, al introducir las nociones de cultura, personalidad básica, etc.

En este sentido no puede negarse que el proletariado está también sumergido en la crisis de la sociedad burguesa y sufre la deformación consiguiente.

Una de las causas del estancamiento de la lucha de clases en algunos países, se debe, precisamente, a la circunstancia de que la burguesía, frente a la inoperancia consciente del comunismo, haya ido impregnado a la masa obrera con sus propios vicios.

Un simple ejemplo para aclarar nuestro pensamiento: la sociedad burguesa se caracteriza por la competencia en todos los órdenes de la actividad económica, social, política, cultural, etc. Todo gira alrededor de su triunfo personal, de su ascenso social, de lo que se ha dado en llamar la constelación de prestigio.

Pues bien, la burguesía ha impregnado a parte de la clase obrera con esa mentalidad. Tuvo como aliado, en esta tarea desquiciadora, al Stalinismo, que siempre trató de frenar la acción revolucionaria.

El resultado está a la vista en varios países europeos. Francia es un ejemplo elocuente y terrible; la magnífica combatividad de la clase obrera francesa, que marchaba hacia la toma del poder, cedió su paso a un retroceso a formas de

luchas llevadas exclusivamente en el plano económico, es decir, en el plano sindical.

El resultado es que después de casi cien años de lucha, apenas el 50% de los obreros franceses está sindicado, y de éstos no más del 20% tiene actividad política consciente. Y parte de éstos están bajo la influencia del partido comunista, el que, como se indicó más arriba, ha transformado la marcha hacia la revolución socialista, en la actividad de meros grupos de presión.

Frente a este panorama, podemos preguntar: ¿Está todo perdido? No, en absoluto. Todo estaría perdido si las fuerzas de avanzada permanecieran en la posición actual.

Pero tenemos confianza en el proceso objetivo, y en consecuencia en la vanguardia consciente que se va organizando en el mundo, al margen del Stalinismo.

Solamente en la comprensión de las necesidades, problemas y soluciones de lo que hemos llamado el hombre total, encontraremos el camino del triunfo.

Lo dicho nos introduce en un problema, poco tratado en el país, y al que conceptuamos de extrema importancia. Nos referimos a lo que nosotros llamamos el estilo de vida existencialista.

Aclaremos: Es verdad que debemos luchar contra todas las fuerzas reaccionarias, llámese burguesía, imperialismo, clericalismo, pero debemos luchar también, y podríamos decir sobre todo, contra uno de sus aspectos principales, última trinchera de defensa de la reacción; nos referimos al estilo de vida existencialista, es decir a la inmersión del hombre, particularmente del joven, en una concepción de vida nihilista, que conjuga la desesperación con la irresponsabilidad.

Este es el origen real y profundo de la delincuencia juvenil y de todas las deformaciones de nuestra época.

Cabe aquí una observación fundamental, para llevar adelante la tarea de superar la crisis del sistema capitalista, no sólo debemos poner al descubierto sus lacras, sino sobre todo superarlo en la praxis, en la propia actividad social creadora. Para ello debemos llevar la lucha a la vida del hombre, incluso al hacer diario.

Es decir que debemos luchar contra el estilo de vida corrompida del sistema capitalista, creando un nuevo estilo de vida, comunitario. Este esfuerzo es posible y realizable. El mundo capitalista ha entrado en la etapa final de la crisis, y el mundo socialista está a la vista, al ampliarse cada vez más. En efecto, con la incorporación de China al mundo socialista se ha roto definitivamente el equilibrio mundial, ruptura que se convertirá en catástrofe final para la reacción, tan pronto se produzca la revolución, ya en marcha, en Africa del Norte, la India o Latinoamérica.

Frente a este panorama auspicioso que realiza el milagro -socialmente hablando- de unir el tiempo histórico con el individual, pongámonos a la tarea de organizar la nueva sociedad en esta parte del mundo, que está a nuestro cargo: Latinoamérica, y mas particularmente la Argentina.

Al término de nuestro examen podemos hacer una pregunta ¿Es esto revisionismo? No, porque el si el revisionismo puede tener razón en parte en el planteo general de la doctrina, tal como la hemos visto más arriba, deja de tener razón al querer aplicar esas conclusiones a la situación concreta de la lucha contra un sistema, el capitalista; y éste en una etapa concreta de su evolución, en la etapa crítica.

Es conocida nuestra solución a este respecto, solución que nos ha permitido también aclarar el tan debatido problema de la aparente contradicción de los textos marxistas.

Sostuvimos en muchas oportunidades que no hay tal contradicción, sino que los textos de la juventud de Marx y Engels y los de éste último a la época posterior a la muerte de su amigo se refieren a la teoría desde un punto de vista general.

Mientras que los textos correspondientes al período de madurez, *El Capital*, *El Anti-Duhring*, etc., corresponden a la tarea concreta de poner al descubierto la estructura del capitalismo y apuntar los caracteres críticos de éste.

Aquí surge con toda claridad el grave error cometido por el revisionismo, que pretende aplicar los principios generales a la lucha concreta que es necesario llevar a cabo para terminar con los sufrimientos de la humanidad, sufrimientos impuestos por un sistema deshumanizados y terrible, el capitalismo y en particular por su etapa última, el imperialismo. Este sistema impone, por su estructura, dinámica, lógica interna, etc. una adecuación de la praxis revolucionaria encaminada a superarlo. Aquí es donde aparece en toda su miseria el reformismo.

No queremos referirnos en concreto a este aspecto, porque en el Movimiento está a la orden del día, dado que representa la lucha cotidiana contra el sistema imperante. Además, todo el segundo volumen, de *La Realidad Argentina* titulado La Revolución socialista, está dedicado a examinar este problema. A él nos remitimos, remisión que se presenta oportuna, por cuanto el presente escrito aparecerá como introducción a la segunda edición del mencionado volumen.

Esta excusa nos permite referirnos, aunque brevemente, a otros aspectos de nuestra actividad como Movimiento; en cierto sentido indicar un programa y realizar un balance del camino recorrido.

## VI. -PANORAMA DEL MOVIMIENTO.

El Movimiento nació en 1945 en los cursos de Ciencias Políticas dictadas por quien les habla, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, institución que había cumplido hasta entonces una meritoria labor. Desgraciadamente después se transformó en un centro de actividad proimperialista y desmedro personal, que persiguió y excluyó de su seno a cuanto hombre realmente progresista había. Ahora vegeta con su propia carga de miseria ideológica.

Volvamos a nuestro problema. En dichos cursos aparecieron los primeros colaboradores, casi exclusivamente en el plano intelectual, que lentamente se volcaron a la acción política. Bautizamos nuestro incipiente Movimiento con el nombre de Acción Democrática Independiente (A.D.I), que publicaba un periódico con el nombre de El Ciudadano; tiempo después y ya en la lucha teórico práctica revolucionaria le denominamos con el nombre definitivo de Grupo PRAXIS, bajo cuyo signo vivimos durante varios años.

Al comienzo estaba constituido, en su casi totalidad, por elementos pequeño-burgueses, que fueron puestos a prueba frente a la interpretación del fenómeno Peronista.

Así comenzó el proceso dinámico del movimiento; es decir su transformación cuantitativa y cualitativa, su proceso colectivo. Algunos se fueron, muchos se incorporaron a medida que la objetividad nos impuso a dura prueba.

Creemos haber interpretado con toda exactitud el período Peronista, como creemos haber actuado con precisión en lo que se refiere a la actividad del Movimiento. En efecto, mientras otros grupos se estrellaban, tratando vanamente de oponerse a la avalancha Peronista, nosotros dimos un paso atrás y dedicamos buena parte de nuestra tarea a la formación de cuadros medios.

Este acierto dio sus frutos, tanto en la época final del Peronismo, como en la subsiguiente el Movimiento PRAXIS viene trabajando para poner en línea de batalla el mejor equipo doctrinario del país. En esta época adquirió gran impulso el sector latinoamericano de nuestro movimiento, sector que comenzó a publicar pequeños trabajos a mimeógrafo, seguidos por un periódico, C.E.S.A, Órgano del Centro de Estudios Sociales Americanos, que bien pronto apareció en imprenta.

Con posterioridad comenzó a aparecer nuestro periódico definitivo, primero bajo el nombre de Liberación, pero ante dificultades de inscripción, lo cambiamos por el de revolución, con cuyo nombre se está abriendo paso en forma victoriosa, tanto en cantidad como en calidad.

Los posteriores acierto, tanto en lo que se refiere a la claudicación del Peronismo, como a la traición del comunismo, reflejados en nuestros volúmenes, folletos, panfletos y periódicos, etc., le dieron un nuevo impulso, transformándose en poderoso avance al acertar sobre la actuación política de la U.C.R.I, ya bajo la consolidación definitiva de Movimiento Izquierda Revolucionaria (PRAXIS).

Lo que en momentos de la elección de febrero pareció una locura, es decir acusar a la U.C.R.I de ultraderechista y propiciar el voto en blanco, hoy es una realidad. Es por esto actualmente casi todas las fuerzas progresistas del país nos están mirando frente al fracaso y la traición de los hombres encaramados en el gobierno.

Es verdad que el fracaso y la traición de la U.C.R.I. nos abrió amplio campo de acción. Este fenómeno es fácilmente explicable; la U.C.R.I aparecía como el paradigma el ejemplo de los ejemplos de una fuerza pequeño-burguesa en el país, y tal vez en Latinoamérica.

Al fracasar y hundirse, enterró no sólo a la U.C.R.I., sino también a cualquier otra experiencia pequeño-burguesa que se pusiera por delante. Esta conclusión es conciencia en todos los sectores progresistas, salvo en los comunistas que continuarán buscando el nuevo pequeño burgués progresista y cuando no lo encuentren, lo inventarán.

Todos estos episodios dieron al Movimiento la tónica y el impulso actuales, impulso que nos permite plantear un gran paso hacia adelante.

Podemos sintetizarlo en la siguiente forma:

1° Replanteo de la acción política nuestra, basado en el examen realizado y a realizarse sobre la situación general del país, y su futuro inmediato.

2° Replanteo de la acción sindical frente a la abierta persecución de la masa obrera bajo el gobierno de la "Revolución Libertadora" y continuada bajo el actual gobierno.

3° Replanteo de nuestro esquema organizativo para ponerlo a tono con las necesidades del Movimiento y de la represión oficial, que se va acentuando claramente.

4° Necesidad de dar un gran impulso, por la permanente incorporación de nuevos elementos, al trabajo teórico.

Tenemos la firme convicción de que es necesario enfrentar a la burguesía en todos los terrenos, empezando por el plano doctrinario. Lenin así lo hizo, comenzando con la publicación de libros de polémicas, tales como Materialismo y Empiriocriticismo. Nuestro primer paso tiene que tender a tomar el contralor ideológico del país.

Entendemos que el Movimiento cuenta ya con el número de militantes y simpatizantes suficientes para poner manos a la obra. También cuenta con el aparato organizativo, publicitario y económico suficiente.

Podemos concluir esta larga exposición haciendo un llamado. Conocemos bien las causas de la crisis de la sociedad capitalista, como también sus consecuencias en el orden total de la vida de la sociedad contemporánea. También conocemos el remedio para cada una de esas dificultades.

Pero todo ello no alcanza, hay algo más importante, mucho más importante que realizar para obtener la victoria: es necesario comprender que la época actual nos da la posibilidad de trabajar para una sociedad futura que podremos ver. Es que el tiempo social y el individual están coincidiendo en esta época maravillosa.

Es precisamente por esa razón, que no debemos esperar que caiga la putrefacta sociedad burguesa para iniciar la organización de la nueva sociedad socialista. No, debemos comenzar a construirla desde este momento, y para ello nada mejor que comenzar por transformarnos a nosotros mismos.

Repetimos: Un nuevo estilo de vida y de trabajo salvará al hombre y al país. si actuamos en consecuencia habremos cumplido con nuestra conciencia y con el progreso histórico.

**Silvio Frondizi**  
**Buenos Aires, julio de 1959**